



MISAL ABRIL 2024



La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



MISAL DE ABRIL 2024

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

+++

Este misal ha sido preparado por [La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](http://www.lacompañiademaria.com) - www.lacompañiademaria.com, para ponerlo gratuitamente al servicio de sacerdotes y fieles, como una ayuda para vivir con más devoción la Santa Misa, tomando como base el misal proporcionado por www.laverdadcatolica.org

+++

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA



[VIDEO DE LA INTENCIÓN DE ABRIL 2024](#)

LUNES 1

Blanco

Lunes de la Octava de Pascua

[LAS SANTAS MUJERES DE HOY \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 2, 14. 22-33; Sal 15; Mt 28, 8-15

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Señor resucitó, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina eternamente. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

A este Jesús, Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción. Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15, 1-2a y 5.7-8.9-10.11.

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos. ***R/.***

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R/.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R/.**

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R/.**

SECUENCIA (opcional)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?”
A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte

en tu victoria santa

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 8-15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Éstos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (5.IV.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El lunes después de Pascua se llama también *Lunes del ángel*, porque recordamos el encuentro del ángel con las mujeres que fueron al sepulcro de Jesús (cfr. *Mt 28,1-15*). A ellas, el ángel les dice: «Sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado» (vv. 5-6). Esta expresión “ha resucitado” va más allá de las capacidades humanas. Incluso las mujeres que habían ido al sepulcro y lo habían encontrado abierto y vacío, no podían afirmar: “ha resucitado”; tan solo podían decir que el sepulcro estaba vacío. “Ha resucitado” es un mensaje. Que Jesús había resucitado únicamente podía decirlo un ángel con el poder de ser un mensajero del cielo, con el poder dado por Dios para decirlo; así como un ángel —solo un ángel— pudo decir a María: «Concebirás un hijo [...] y será llamado Hijo del Altísimo» (*Lc 1,31*). Por eso decimos que es el lunes del ángel, porque solo un ángel con la fuerza de Dios puede decir: “Jesús ha resucitado”.

El evangelista Mateo narra que en aquel amanecer de Pascua «hubo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella» (cfr. v. 2). Aquella gran piedra, que hubiera debido ser el sello de la victoria del mal y de la muerte, fue puesta bajo los pies, se convirtió en escabel del ángel del Señor. Todos los proyectos y las defensas de los enemigos y los perseguidores de Jesús han sido vanos. Todos los sellos han caído. La imagen del ángel sentado sobre la piedra del sepulcro es la manifestación concreta, la manifestación visual, de la victoria de Dios sobre el mal, la manifestación de la victoria de Cristo sobre el príncipe de este mundo, la manifestación de la victoria de la luz sobre las tinieblas. La tumba de Jesús no fue abierta por un fenómeno físico, sino por la intervención del Señor. El aspecto del ángel, añade Mateo, «era como el de un relámpago, y sus vestiduras eran blancas como la nieve» (v. 3). Estos detalles son símbolos que afirman la intervención de Dios mismo, portador de una era nueva, de los últimos tiempos de la historia; porque con la resurrección de Jesús comienza el último tiempo de la historia, que podrá durar miles de años, pero es el último tiempo.

A esta intervención de Dios, sucede una doble reacción. La de los guardias, que no consiguen afrontar la fuerza arrolladora de Dios y están trastornados por un terremoto interior: quedaron como muertos (cfr. v. 4). La potencia de la Resurrección abate a quienes habían sido utilizados para garantizar la aparente victoria de la muerte. ¿Qué tenían que hacer estos guardias? Ir a quienes les habían dado la orden de custodiar [la tumba de Jesús] y decir la verdad. Se encontraban ante una opción: o decir la verdad, o dejarse convencer por quienes les habían dado el mandato de custodiar. Y el único modo de convencerlos era el dinero. Esta pobre gente, ¡pobres!, vendió la verdad. Y con el dinero en el bolsillo, fueron a decir: “Han venido los discípulos y han robado el cuerpo”. El “señor” dinero también aquí, en la resurrección de Cristo, es capaz de tener poder, para negarla. La reacción de las mujeres es muy distinta, porque son invitadas expresamente por el ángel del Señor a no temer: «¡No teman!» (v. 5), y a no buscar a Jesús en la tumba. Y al final no temen.

De las palabras del ángel podemos recoger una valiosa enseñanza: no nos cansemos nunca de buscar a Cristo resucitado, que dona la vida en abundancia a cuantos lo encuentran. Encontrar a Cristo significa descubrir la paz del corazón. Las mismas mujeres del Evangelio, después de la turbación inicial, se comprende, experimentan una gran alegría al reencontrar vivo al Maestro (cfr. vv. 8-9). En este tiempo pascual, deseo a todos que hagan la misma experiencia espiritual, acogiendo en el corazón, en las casas y en las familias el alegre anuncio de la Pascua: «Cristo resucitado no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre Él» (Antífona de la Comunión). El anuncio de la Pascua es este: Cristo está vivo, Cristo acompaña mi vida, Cristo está junto a mí; Cristo llama a la puerta de mi corazón para que lo deje entrar, Cristo está vivo. En estos días pascuales, nos hará bien repetir esto: el Señor vive.

Esta certeza nos induce a rezar, hoy y durante todo el periodo pascual: “*Regina Caeli, laetare*”, es decir, “Reina del Cielo, alégrate”. El ángel Gabriel la saludó así la primera vez: «¡Alégrate, llena de gracia!» (Lc 1,28). Ahora la alegría de María es plena: Jesús vive, el Amor ha vencido. ¡Que esta pueda ser también nuestra alegría!

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Mateo 28, 8-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo aquel que cree en Jesucristo y da testimonio de Él es su testigo. Su testimonio es veraz cuando se comporta en coherencia con su fe y comunica con fidelidad la buena nueva: el Hijo de Dios, que ha venido al mundo para salvarnos, ha muerto y ha resucitado.

Cristo está vivo. Y todo el que cree en Él debe anunciar el Evangelio sin miedo. Los falsos profetas y los falsos testigos dan falsos testimonios y dicen mentiras, engañan, son causa de escándalo y llevan a muchos a la perdición. Ellos no verán a Dios, porque la verdad no está en ellos.

Imita tú la fe de las santas mujeres, para que, como ellas, aun sin ver, creas, te alegres, y tengas un verdadero encuentro con el Señor, para que lo adores y comuniques con fidelidad su mensaje a todos aquellos que aún no creen, y a los que se han alejado de Él, para que vuelvan a la verdadera fe.

No tengas miedo, cree que tú Señor ha resucitado, y vive en ti, y se hace presente en la Eucaristía, que es verdadera carne del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, verdadera comida y verdadera bebida de salvación.

Y si aún no tienes un encuentro con Cristo y no has experimentado una verdadera conversión, acude a la oración, abre tus ojos del alma y allí lo verás. Basta que tengas fe».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen al Señor a través de testimonios de fe, y se contagien de la alegría de los que creen que Cristo ha resucitado, que está vivo y sale al encuentro en el camino, como aquel día en que llegó a los oídos de los discípulos todo lo que las santas mujeres habían visto y oído.

(Espada de Dos Filos II, n. 48)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mt 28, 8-15

MARTES 2

Blanco

Martes de la Octava de Pascua

FILIACIÓN DIVINA (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

LA ALEGRÍA DEL RESUCITADO (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 2, 36-41; Sal 32; Jn 20, 11-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Si 15, 3-4

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. El los llenará de gloria eternamente. Alehuya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has hecho experimentar la fuerza vivificante del misterio pascual, sigue acompañando a tu pueblo con tu divina gracia, para que, conseguida la perfecta libertad, se convierta en gozo celestial la alegría que ahora lo inunda aquí en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 36-41

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos: “Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”. Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32, 4-5.18-19.20 y 22.

R/. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. ***R/.***

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. ***R/.***

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. ***R/.***

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

EVANGELIO

He visto al Señor y me ha dado este mensaje.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 20, 11-18

El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?”. Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?”. Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!”. Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’ “.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 20, 11-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo, el Hijo de Dios, ¡ha resucitado! Y nos ha enviado un mensaje: “subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios”, para comunicarnos que, por su pasión y su muerte, nos ha ganado la dignidad de hijos de Dios.

Hemos sido salvados y tenemos, por filiación divina, el derecho a la vida de su resurrección. Y nos ha dado por heredad el Paraíso.

El Señor ha hecho maravillas, es un milagro patente. El Señor es compasivo y misericordioso, es el Todopoderoso, que tanto nos ha amado, que nos ha dado a su único Hijo para salvarnos y hacernos uno con Él, para poder llamarlo Padre.

¡Alégrate! Que tus lágrimas sean de alegría. No busques entre los muertos al que está vivo. Reconoce a Cristo resucitado en el prójimo. Ora a tu Padre y tu Dios. Compórtate, trátalo y pídele como un verdadero hijo, porque lo eres.

Participa de la alegría de tu Señor resucitado, y lleva su mensaje a todo el mundo, para que crean en Él y se salven. Su mensaje es de triunfo, de amor y de esperanza. Tu Señor te ha traído la buena nueva y te envía a transmitirla. No tengas miedo, ten confianza, porque ¿a quién no le gusta recibir buenas noticias?».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Col 3, 1-2

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, ya que colmaste los corazones de tus hijos con la gracia incomparable del bautismo, prepáranos para alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, como verdaderos apóstoles, reconozcan a Jesús resucitado, y se alegren, porque Él los conoce desde antes de nacer, los ha buscado, los ha encontrado, los ha elegido, y los llama por su nombre, para que sean verdaderos apóstoles, y caminen confiados, cumpliendo la misión a la que Él mismo los ha enviado.

(Espada de Dos Filos, II, n. 49)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 20, 11-18

MIÉRCOLES 3

Blanco

Miércoles de la Octava de Pascua

[EL MISMO CRISTO \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

[RECONOCER AL SEÑOR \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 3, 1-10; Sal 104; Lc 24, 13-35

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Mt 25, 34

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que cada año nos inundas de alegría por la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio que, por estas fiestas que celebramos en el tiempo, merezcamos llegar al gozo de la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesús, camina.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3, 1-10

En aquel tiempo, Pedro y Juan subieron al templo para la oración vespertina, a eso de las tres de la tarde. Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta llamada la “Hermosa”, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro y a Juan cuando iban a entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan fijaron en él los ojos, y Pedro le dijo: “Míranos”. El hombre se quedó mirándolos en espera de que le dieran algo. Entonces Pedro le dijo: “No tengo ni oro ni plata, pero te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesucristo nazareno, levántate y camina”. Y, tomándolo de la mano, lo incorporó.

Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza. De un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos al templo caminando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, y al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta “Hermosa” del templo, quedaron llenos de miedo y no salían de su asombro por lo que había sucedido.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9.

R/. Cantemos al Señor con alegría. Aleluya.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. ***R/.***

Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. ***R/.***

Descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. ***R/.***

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. ***R/.***

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Lo reconocieron al partir el pan.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”.

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?”. Él les preguntó: “¿Qué cosa?”. Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, iy, sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Señor le ha dado a los hombres un corazón de carne, un corazón suave, para que sientan y tengan los mismos sentimientos que Cristo.

Pero el pecado, las malas experiencias, su mal comportamiento, las dificultades y circunstancias adversas, han endurecido su corazón. Se les han cerrado los ojos y los oídos por el miedo y la tristeza, y viendo no ven y oyendo no oyen.

En medio de su desesperanza han perdido la fe, se han olvidado de creer, se han olvidado de amar, reprimen sus sentimientos y se resisten a sentir para no sufrir, pero también a ser amados. Han perdido la ilusión y la inocencia, han dejado de creer. Porque no han puesto su esperanza en Dios sino en el hombre.

Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino al mundo para morir por los hombres para salvarlos, ha resucitado. Él es verdadero hombre y verdadero Dios. No se puede separar. Él y el Padre son uno. En Él está puesta nuestra esperanza.

Pide a tu Padre Dios que te conceda un corazón nuevo, un corazón suave, de carne, semejante al corazón de Cristo, para que tengas sus mismos sentimientos, y abras tus ojos y veas, y abras tus oídos y escuches. Deja que arda de amor tu corazón. Entonces se disipará toda tristeza y reconocerás a tu Señor, que ha resucitado y vive en ti y en tus hermanos.

Reconócelo en la persona del sacerdote al partir el pan bajado del cielo. Son uno. Recibe de las manos del mismo Cristo el alimento que te da vida eterna, que es su cuerpo y su sangre, que es Eucaristía, y siente en tu corazón la alegría de participar en la vida de su resurrección.

¡Aleluya! ¡El Señor ha venido a visitarnos! ¡Cristo vive en medio de nosotros!».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estas ofrendas de la humanidad redimida, y realiza a favor nuestro, la plena salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, purificados de nuestra antigua condición pecadora, la santa recepción del sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas creaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que arda su corazón al escuchar la Palabra, y consagren con fe en cada celebración, para que, al partir el pan, se abran sus ojos y reconozcan al Hijo de Dios crucificado, muerto, resucitado y glorioso, que sale a su encuentro cada día en la Sagrada Eucaristía.

(Espada de Dos Filos II, n. 50)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Lc 24, 13-35

JUEVES 4

Blanco

Jueves de la Octava de Pascua

OBISPOS SANTOS

Nació en una familia de Cartagena hacia el 556 y pronto se quedó huérfano de padre. Sus hermanos se hicieron religiosos y luego fueron venerados como santos por la Iglesia. Se convirtió en el hombre más culto de su tiempo y uno de los obispos más populares y queridos. Sucedió a su hermano Leandro como obispo de Sevilla. Se esforzó por difundir la verdadera doctrina y dio gran importancia a la liturgia. Fundó el primer colegio para candidatos al sacerdocio, predecesor de los seminarios modernos. Escribió mucho sobre distintas materias. Fue propuesto como santo patrono de Internet. Murió en Sevilla en 636.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN ISIDORO obispo y doctor de la Iglesia**



www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 4 de abril

[LA PAZ DE CRISTO \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

[SENTIR LA PAZ DE CRISTO \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 3, 11-26; Sal 8; Lc 24, 35-48

ANTÍFONA DE ENTRADA Sb 10, 20-21

Todos alabaron, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que uniste a todos los pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede que, quienes renacieron en la fuente bautismal, tengan una misma fe en sus pensamientos y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes le dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3, 11-26

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despegaba, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:

“Israelitas: ¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha

glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.

Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentense y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados y el Señor les mande el tiempo de la consolación y les envíe de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado; aunque él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.

En efecto, Moisés dijo: El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga; quien no escuche al profeta, será expulsado del pueblo. Y todos los profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.

Ustedes son herederos de los profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando le dijo a Abraham: Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad. Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 8, 2a y 5. 6-7. 8-9.

R/. ¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes? ***R/.***

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. ***R/.***

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas. ***R/.***

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

EVANGELIO

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 35-48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convéncense: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?”. Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La paz es el dulce fruto que Cristo resucitado nos vino a traer.

Paz de espíritu, para los condenados que Él, con su muerte en la Cruz, ha salvado.

Paz interior, que da la seguridad de saberse hijos de Dios, que tanto nos ha amado que ha enviado a su único Hijo para salvarnos.

Paz del alma, que reconforta, renueva, disipa toda tristeza, infunde alegría, quita todo miedo y temor, aumenta la confianza, rechaza toda duda, y siembra esperanza.

Paz que puede alcanzar todo aquel que se vuelva a Dios para el perdón de sus pecados.

Pero para tener paz, los hombres deben primero creer en Jesucristo, el Hijo de Dios, en las Escrituras, y en que en Él se cumple toda profecía. Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

Se ha cumplido lo que de Él estaba escrito, y se cumplirá hasta la última letra, cuando vuelva con todos su poder y su gloria, para juzgar a vivos y a muertos.

Quien cumple sus mandamientos goza de la paz de su conciencia y espera con ilusión a que el Resucitado vuelva para llevarlo con Él a vivir en su paraíso.

Recibe la paz de Cristo, a través del sacramento de la Reconciliación. Deja que convierta tu corazón, para que arda de amor y de celo apostólico.

Reconócelo en la Eucaristía, siéntate en su mesa y come con Él. Aliméntate de Él, y pídele que te abra el entendimiento para que comprendas su palabra, y puedas transmitirla a los demás, dando testimonio de su amor, llevando su paz, para que lo conozcan, para que crean en Él y sean partícipes de la vida de su resurrección».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta bondadoso estas ofrendas que te presentamos en agradecimiento por los que han renacido en el bautismo y para apresurar los auxilios celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...


ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 1 P 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.


La despedida se hace como en el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que abran sus ojos y su entendimiento, y reconozcan que ellos son presencia viva de Cristo, testigos fieles de que Él resucitó y vive en ellos, y a través de ellos se entrega una y otra vez al mundo, para llevar su perdón y su paz a todos los hombres, hasta los confines de la tierra.

(Espada de Dos Filos II, n. 51)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Lc 24, 35-48

VIERNES 5

Blanco

Viernes de la Octava de Pascua

SACERDOTES SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN VICENTE FERRER**

Nació en Valencia, el 23 de enero de 1350. A los 17 años ingresó en la Orden Dominicana. Fue ordenado presbítero en 1379. Fue elegido Prior en un difícil contexto: la Peste negra, relajación espiritual de muchos religiosos y el cisma de occidente. Era catedrático de Teología, predicador, confesor y consejero. Se percató del grave daño del cisma para la Iglesia. En 1399 empezó una ardua labor misionera por gran parte de Europa. Los pueblos salían a recibirlo cuando llegaba a predicarles y pasaba la jornada visitando a los más necesitados. Sus sermones eran transcritos y recorrían toda Europa. Fue Maestro de vida espiritual. Para él la contemplación es inseparable de la oración y del estudio. Murió en Francia el 5 abril de 1419.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

5 de abril

[SANTIFICAR EL TRABAJO \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

[TRABAJO, ORACIÓN, APOSTOLADO \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 4, 1-12; Sal 117; Jn 21, 1-14

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 77, 53

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que estableciste el misterio pascual como alianza de la reconciliación humana, concédenos manifestar en las obras lo que celebramos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Fuera de Jesús no hay salvación.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los aprehendieron, y como ya era tarde, los encerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil hombres, habían abrazado la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan y les preguntaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo esto?”.

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a.

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. ***R/.***

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R/.**

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R/.**

EVANGELIO

Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio a sus discípulos y también el pescado.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Cana de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?”. Ellos contestaron: No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 21, 1-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Quien pretende obtener fruto bueno y abundante de su trabajo con sus propias fuerzas, con su inteligencia, su astucia y su poder, está destinado al fracaso.

El hombre necesita de la gracia de Dios. De Él proviene todo bien. Jesucristo, que ha muerto en la cruz para salvarnos, ha resucitado, y viene a nosotros para decirnos: “yo te ayudo”. Sabe lo que necesitamos desde antes de que se lo pidamos, se presenta de manera inesperada y se queda en medio de nosotros.

Pero Él ha querido involucrarse intrínsecamente con la humanidad, y depender del fruto del trabajo de los hombres para hacerse presente en medio del mundo en el vino y en el pan, ofrendas que son transubstanciadas en las manos del sacerdote, pero por el poder del mismo Cristo, que al que lo escucha y lo recibe le da su gracia para que lo reconozca. El Señor bendice el trabajo de los hombres, para que a través de él se santifiquen.

No desesperes si has echado las redes y no has pescado nada, o si tu trabajo no ha sido próspero. Reza, escucha a tu Señor en tu corazón, y haz lo que Él te diga. Pídele que te dé redes fuertes de fe, esperanza y amor, y echa las redes al mar, para que le llesves, como ofrenda, una pesca abundante, y te sientes a su mesa y cenas con Él y Él contigo.

Ora y trabaja, y no te preocupes, porque quien tiene a Dios nada le falta».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, realiza bondadoso en nosotros el intercambio de este sacrificio pascual, para que pasemos de los afectos terrenos al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 21, 12-13

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La despedida se hace como en el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen la palabra del Señor, lo reconozcan, lo obedezcan y echen las redes al mar para pescar, llevando en su ofrenda muchas almas al altar, transformando su trabajo y el trabajo de los hombres, por el poder de sus manos, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

(Espada de Dos Filos II, n. 52)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Jn 21, 1-14

SÁBADO 6

Blanco

Sábado de la Octava de Pascua

PREDICAR CON FE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 4, 13-21; Sal 117; Mc 16, 9-15

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 104, 43

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 13-21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús”.

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: “Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído”.

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1. 14-15. 16ab-18.19-21.

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El Señor es mi fuerza y mi alegría; en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: ***R/.***

“La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo”. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte. ***R/.***

Ábrame las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. ***R/.***

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

EVANGELIO

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 9-15

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a

llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Marcos 16, 9-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«¿Qué es el hombre para que Dios se acuerde de Él? Y no sólo se acuerda, sino que lo cuida, lo protege, lo hace crecer, lo trata como verdadero padre, ha perdonado sus infidelidades y le ha dado a su único Hijo para salvarlo, le ha dado su heredad por filiación Divina, dándole la dignidad de hijo, para que sea partícipe de su gloria.

Lo único que le pide a cambio es que crea en Él. Y le da la gracia para hacerlo. Pero le da también la libertad y la voluntad para que decida, porque lo ama y el amor es libre.

El que ama todo lo cree, todo lo puede, todo lo espera, y todo lo alcanza, y cree que Jesucristo, que ha muerto en la cruz para el perdón de los pecados, ha resucitado de entre los muertos para darle vida al mundo, y cumple sus mandamientos.

El que se deja dominar por la tristeza y la melancolía tiene los ojos y los oídos cerrados.

El que cree, ama y se sabe amado, vive en la alegría de Jesús resucitado y da testimonio de Él.

Agradece a tu Padre Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, de todo lo visible y lo invisible, y cree en Jesucristo, su único Hijo.

Cree en el Espíritu Santo, cree en María, siempre Virgen, en la Santa Iglesia, en los Ángeles, en el testimonio de los Santos, y en la vida eterna.

No seas duro de corazón e incrédulo, convierte tu corazón y cree en el Evangelio. Cree en el sacerdocio y en los sacramentos. Proclama la misericordia que ha tenido tu Señor, que se ha quedado a través de los sacerdotes para que confieses en libertad tus pecados y te sean perdonados.

Adora la Eucaristía, acércate y recibe a tu Señor en la Comunión, y proclama su grandeza dando testimonio con tu alegría de que Jesucristo está vivo, ha resucitado, está contigo y te llevará a vivir con Él al Paraíso».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ga 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean, y tengan el valor de cumplir con su misión como enviados de Dios, predicando por todo el mundo el Evangelio, en comunión con Cristo, obedeciendo a Dios antes que a los hombres, dando testimonio de fe de todo lo que han visto y han oído, para que muchos corazones sean convertidos.

(Espada de Dos Filos II, n. 53)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mc 16, 9-15

DOMINGO 7

Domingo de la Divina Misericordia



Blanco

Domingo II de Pascua

[AUDIO DE LA CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA](#)

[MINISTROS DE LA MISERICORDIA \(Reflexión sacerdotal\)](#)

[MÍRAME, SEÑOR \(Oración para sacerdotes\)](#)

SACERDOTES SANTOS

Nació en Reims el 30 de abril de 1651, recibió la tonsura a los 11 años y fue nombrado canónigo de la Catedral de Reims a los 16. Cuando murieron sus padres tuvo que encargarse de la administración de los bienes de la familia. Fue ordenado sacerdote el 9 de abril de 1678. Dos años después obtuvo el título de doctor en teología. Conmovido por la situación de los pobres tomó la decisión de poner todos sus talentos al servicio de los niños, «a menudo abandonados a sí mismos y sin educación». Se fue a vivir con los maestros, renunció a su canonjía y su fortuna, y a continuación, organizó la comunidad que hoy llamamos Hermanos de las Escuelas Cristianas. Logró con éxito crear una red de escuelas de calidad, con maestros con una vocación religiosa y misionera a la vez. Falleció en San Yon, cerca de Rouen, el 7 de abril de 1719.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

7 de abril

[PRACTICAR LA MISERICORDIA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 4, 32-35; Sal 117; 1 Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31

ANTÍFONA DE ENTRADA 1 P 2, 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

O bien: 4 Esd 2, 36-37

Abran el corazón con alegría, y den gracias a Dios, que los ha llamado al Reino de los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32-35

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 2-4. 16ab-18. 22-24.

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”. Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”.
R/.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la muerte. ***R/.***

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

De la primera carta del apóstol san Juan: 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al

mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SECUENCIA Opcional

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20, 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Ocho días después, se les apareció Jesús.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús añadió:

“Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (11.IV.21)

Jesús resucitado se aparece a los discípulos varias veces. Consuela con paciencia sus corazones desanimados. De este modo realiza, después de su resurrección, la “resurrección de los discípulos”. Y ellos, reanimados por Jesús, cambian de vida. Antes, tantas palabras y tantos ejemplos del Señor no habían logrado transformarlos. Ahora, en Pascua, sucede algo nuevo. Y se lleva a cabo en el signo de la misericordia. Jesús los vuelve a levantar con la misericordia –los vuelve a levantar con la misericordia– y ellos, *misericordizados*, se vuelven *misericordiosos*. Es muy difícil ser misericordioso si uno de se da cuenta de ser misericordizado.

1. Ante todo, son *misericordizados* por medio de tres dones: primero Jesús les ofrece *la paz*, después *el Espíritu*, y finalmente *las llagas*. En primer lugar, *les da la paz*. Los discípulos estaban angustiados. Se habían encerrado en casa por temor, por miedo a ser arrestados y correr la misma suerte del Maestro. Pero no sólo estaban encerrados en casa, también estaban encerrados en sus remordimientos. Habían abandonado y negado a Jesús. Se sentían incapaces, buenos para nada, inadecuados. Jesús llega y les repite dos veces: «*¡La paz esté con ustedes!*». No da una paz que quita los problemas del medio, sino una paz que infunde confianza dentro. No es una paz exterior, sino la paz del corazón. Dice: «*¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes*» (Jn 20,21). Es como si dijera: “Los mando porque creo en ustedes”. Aquellos discípulos desalentados son reconciliados consigo mismos. La paz de Jesús los hace pasar *del remordimiento a la misión*. En efecto, la paz de Jesús suscita la misión. No es tranquilidad, no es comodidad, es salir de sí mismo. La paz de Jesús libera de las cerrazones que paralizan, rompe las cadenas que aprisionan el corazón. Y los discípulos se sienten misericordizados: sienten que Dios no los condena, no los humilla, sino que cree en ellos. Sí, cree en nosotros más de lo que nosotros creemos en nosotros mismos. “Nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos” (cf. S. J.H. Newman, *Meditaciones y devociones*, III,12,2). Para Dios ninguno es un incompetente, ninguno es inútil, ninguno está excluido. Jesús hoy repite una vez más: “Paz a ti, que eres valioso a mis ojos. Paz a ti, que tienes una misión. Nadie puede realizarla en tu lugar. Eres insustituible. Y Yo creo en ti”.

En segundo lugar, Jesús misericordia a los discípulos *dándoles el Espíritu Santo*. Lo otorga para la remisión de los pecados (cf. vv. 22-23). Los discípulos eran culpables, habían huido abandonando al Maestro. Y el pecado atormenta, el mal tiene su precio. Siempre tenemos presente nuestro pecado, dice el Salmo (cf. 51,5). Solos no podemos borrarlo. Sólo Dios lo quita, sólo Él con su misericordia nos hace salir de nuestras miserias más profundas. Como aquellos discípulos, necesitamos dejarnos perdonar, decir desde lo profundo del corazón: “Perdón Señor”. Abrir el corazón para dejarse perdonar. El perdón en el Espíritu Santo es el don pascual para resurgir interiormente. Pidamos la gracia de acogerlo, de *abrazar el Sacramento del perdón*. Y de comprender que en el centro de la Confesión no estamos nosotros con nuestros pecados, sino Dios con su misericordia. No nos

confesamos para hundirnos, sino para dejarnos levantar. Lo necesitamos mucho, todos. Lo necesitamos, así como los niños pequeños, todas las veces que caen, necesitan que el papá los vuelva a levantar. También nosotros caemos con frecuencia. Y la mano del Padre está lista para volver a ponernos en pie y hacer que sigamos adelante. Esta mano segura y confiable es la Confesión. Es el Sacramento que vuelve a levantarnos, que no nos deja tirados, llorando contra el duro suelo de nuestras caídas. Es el *Sacramento de la resurrección*, es misericordia pura. Y el que recibe las confesiones debe hacer sentir la dulzura de la misericordia. Este es el camino de los sacerdotes que reciben las confesiones de la gente: hacerles sentir la dulzura de la misericordia de Jesús que perdona todo. Dios perdona todo.

Después de la paz que rehabilita y el perdón que realza, el tercer don con el que Jesús misericordia a los discípulos es *ofrecerles sus llagas*. Esas llagas nos han curado (cf. *1 P 2,24; Is 53,5*). Pero ¿cómo puede curarnos una herida? Con la misericordia. En esas llagas, como Tomás, experimentamos que Dios nos ama hasta el extremo, que ha hecho suyas nuestras heridas, que ha cargado en su cuerpo nuestras fragilidades. Las llagas son canales abiertos entre Él y nosotros, que derraman misericordia sobre nuestras miserias. Las llagas son los caminos que Dios ha abierto completamente para que entremos en su ternura y experimentemos quién es Él, y no dudemos más de su misericordia. Adorando, besando sus llagas descubrimos que cada una de nuestras debilidades es acogida en su ternura. Esto sucede en cada *Misa*, donde Jesús nos ofrece su cuerpo llagado y resucitado; lo tocamos y Él toca nuestra vida. Y hace descender el Cielo en nosotros. El resplandor de sus llagas disipa la oscuridad que nosotros llevamos dentro. Y nosotros, como Tomás, encontramos a Dios, lo descubrimos íntimo y cercano, y conmovidos le decimos: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn 20,28*). Y todo nace aquí, en la gracia de ser misericordiadados. Aquí comienza el camino cristiano. En cambio, si nos apoyamos en nuestras capacidades, en la eficacia de nuestras estructuras y proyectos, no iremos lejos. Sólo si acogemos el amor de Dios podremos dar algo nuevo al mundo.

2. Así, misericordiadados, los discípulos se volvieron *misericordiosos*. Lo vemos en la primera Lectura. Los Hechos de los Apóstoles relatan que «nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común» (4,32). No es comunismo, es cristianismo en estado puro. Y es mucho más sorprendente si pensamos que esos mismos discípulos poco tiempo antes habían discutido sobre recompensas y honores, sobre quién era el más grande entre ellos (cf. *Mc 10,37; Lc 22,24*). Ahora comparten todo, tienen «un solo corazón y una sola alma» (*Hch 4,32*). ¿Cómo cambiaron tanto? Vieron en los demás la misma misericordia que había transformado sus vidas. Descubrieron que tenían en común la misión, que tenían en común el perdón y el Cuerpo de Jesús; compartir los bienes terrenos resultó una consecuencia natural. El texto dice después que «no había ningún necesitado entre ellos» (v. 34). Sus temores se habían desvanecido tocando las llagas del Señor, ahora no tienen miedo de curar las llagas de los necesitados. Porque allí ven a Jesús. Porque allí está Jesús, en las llagas de los necesitados.

Hermana, hermano, ¿quieres una prueba de que Dios ha tocado tu vida? Comprueba si te inclinas ante las heridas de los demás. Hoy es el día para preguntarnos: “Yo, que tantas veces recibí la paz de Dios, que tantas veces recibí su

perdón y su misericordia, ¿soy misericordioso con los demás? Yo, que tantas veces me he alimentado con el Cuerpo de Jesús, ¿qué hago para dar de comer al pobre?”. No permanezcamos indiferentes. No vivamos *una fe a medias*, que recibe pero no da, que acoge el don pero no se hace don. Hemos sido misericordiadados, seamos misericordiosos. Porque si el amor termina en nosotros mismos, la fe se seca en un intimismo estéril. Sin los otros se vuelve desencarnada. Sin las obras de misericordia muere (cf. *St 2,17*). Hermanos, hermanas, dejémonos resucitar por la paz, el perdón y las llagas de Jesús misericordioso. Y pidamos la gracia de convertirnos en *testigos de misericordia*. Sólo así la fe estará viva. Y la vida será unificada. Sólo así anunciaremos el Evangelio de Dios, que es Evangelio de misericordia.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 20, 19-31)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dios Todopoderoso, rico en misericordia, la ha derramado para el mundo desde el Sagrado Corazón de Jesús, cuando fue atravesado mientras pendía muerto en la Cruz.

La misericordia del Señor es eterna. Todo el que cree que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo, recibe su misericordia y tiene vida en su nombre. Pero quien no cree, a veces necesita tocar las llagas de Cristo y pasar por la prueba del sufrimiento, para reconocerse necesitado de su misericordia y rendir su voluntad ante el Espíritu de verdad, para creer.

Quien cree en Cristo se llena de alegría y recibe su paz. Por tanto, conviene creer y ser testigos de su misericordia.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Acércate al Sagrario, y arrodíllate ante Él, que está presente verdaderamente. Entra en la llaga de su costado, sumérgete en el mar de su misericordia. Confíale tus cosas, pídele por tus necesidades, habla con Él como con un amigo, un hermano. Y luego cierra tus ojos y escúchalo en tu corazón. Siente su paz, y no sigas dudando, sino cree.

Recibe su misericordia a través de los sacramentos, y llévala a los demás a través de tus obras de caridad, para que seas un fiel instrumento de su misericordia, y los que no crean por la fe, al menos que crean por las obras.

Dile al Señor y repite constantemente: ‘Jesús creo en ti y en ti confío’. Entonces serás dichoso, porque el Señor tu Dios no se deja ganar en generosidad.

¡Dichosos los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia!».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor, diciendo: Rey vencedor, escúchanos.

A Cristo que, con su gloriosa resurrección, ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven los dones que la misericordia del Padre les ha restituido.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza.

A Cristo, que, con su santa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos y los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran.

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles, y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo.

Dios nuestro, que en la Pascua de cada domingo nos haces revivir las maravillas de la salvación, escucha la oración de tu pueblo y haz que siempre sepamos reconocer a Cristo presente en la asamblea de los hermanos y que, juntamente con ellos, demos testimonio de la resurrección inaugurada por Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este día, en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado.

Por él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo: muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, restauró la vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluja.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne..

Para despedir al pueblo se canta o se dice “Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.” A lo cual se responde “Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya”.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que acudan al Señor y a su Divina Misericordia, para convertir sus corazones, y participar de la obra redentora, construyendo con Cristo el Reino de los Cielos, usando bien su poder, para llevar al mundo la paz a través de la misericordia.

(Espada de Dos Filos II, n. 54)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes



Jn 20, 19-31

LUNES 8

Blanco

Solemnidad de la Anunciación del Señor



«María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”»

Blanco

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del ángel a la santísima Virgen. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone

en labios de Cristo al llegar al mundo: “Aquí estoy, Dios mío: vengo para cumplir tu voluntad”.

ENGENDRADOS EN EL CORAZÓN DE LA MADRE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

DECIR SÍ AL SEÑOR (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Apoc 12, 7-12; Sal 137; Heb 10, 4-10; Lc 1, 26-38

ANTÍFONA DE ENTRADA Hb 10, 5. 7

Cristo dijo, al entrar en el mundo: aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quisiste que tu Palabra, asumiera la realidad de nuestra carne en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos a nuestro Redentor como verdadero Dios y verdadero hombre, que merezcamos participar de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón.

Del libro del Apocalipsis del apóstol San Juan: 12, 7-12

En el cielo se trabó una gran batalla: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. El dragón y sus ángeles lucharon ferozmente, pero fueron vencidos, y arrojados del cielo para siempre. Así, el dragón que es la antigua serpiente, la que se llama Diablo y Satanás, la que engaña al mundo entero, fue precipitado a la tierra junto con sus ángeles.

Entonces yo, Juan, oí en el cielo una voz poderosa, que decía: “Ha sonado la hora de la victoria de nuestro dios, de su dominio y de su reinado, y del poder de su Mesías, porque ha sido reducido a la impotencia el que de día y de noche acusaba a nuestros hermanos, delante de Dios. Pero ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio que dieron, pues su amor a la vida no les impidió aceptar la muerte. Por eso, alégrese los cielos y todos los que en ellos habitan”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 137

R/. De todo corazón te damos gracias, Señor. Alehuya

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. ***R/.***

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor. **R/.**

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios. Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

En tu libro se me ordena hacer tu voluntad.

De la carta a los hebreos: 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije —porque a mí se refiere la Escritura—: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.

Comienza por decir: No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado —siendo así que es lo que pedía la ley—; y luego añade: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria. **R/.**

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será

llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO (25.III.22)

En el Evangelio de la solemnidad que hoy celebramos el ángel Gabriel toma la palabra *tres veces* y se dirige a la Virgen María.

La primera vez, al saludarla, le dice: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28). El motivo de esta alegría, la causa de este júbilo, se revela en pocas palabras: *el Señor está contigo*. Hermano, hermana, hoy puedes oír estas palabras dirigidas a ti, a cada uno de nosotros; puedes hacerlas tuyas cada vez que te acercas al perdón de Dios, porque allí el Señor te dice: “Yo estoy contigo”. Con demasiada frecuencia pensamos que la Confesión consiste en presentarnos a Dios cabizbajos. Pero, para empezar, no somos nosotros los que volvemos al Señor; es Él quien viene a visitarnos, a colmarnos con su gracia, a llenarnos de su alegría. *Confesarse es dar al Padre la alegría de volver a levantarnos*. En el centro de lo que experimentaremos no están nuestros pecados, están, pero no están en el centro; sino su perdón: este es el centro. Imaginemos que en el centro del Sacramento estuvieran nuestros pecados: casi todo dependería de nosotros, de nuestro arrepentimiento, de nuestros esfuerzos, de nuestros afanes. Pero no, en el centro está Él, que nos libera y vuelve a ponernos en pie.

Restituycamos *el primado a la gracia* y pidamos el don de comprender que la Reconciliación no es principalmente un paso que nosotros damos hacia Dios, sino su abrazo que nos envuelve, nos asombra y nos conmueve. Es el Señor que, como con María en Nazaret, entra en nuestra casa y nos trae un asombro y una alegría que antes eran desconocidos: la alegría del perdón. Pongamos en primer plano la perspectiva de Dios: volveremos a descubrir la importancia de la Confesión. Lo necesitamos, porque cada renacimiento interior, cada punto de inflexión espiritual comienza aquí, en el perdón de Dios. No descuidemos la Reconciliación, sino redescubrámosla como el *Sacramento de la alegría*. Sí, el Sacramento de la alegría, donde el mal que nos hace avergonzarnos se convierte en ocasión para experimentar el cálido abrazo del Padre, la dulce fuerza de Jesús que nos cura y la “ternura materna” del Espíritu Santo. Esta es la esencia de la Confesión.

Y entonces, queridos hermanos y hermanas, vamos a recibir el perdón. Vosotros, hermanos que administráis el perdón de Dios, sed los que ofrecen a quien se os acerca la alegría de este anuncio: *Alégrate, el Señor está contigo*. Ninguna rigidez, por favor, ningún obstáculo, ninguna incomodidad; ¡puertas abiertas a la misericordia! En la Confesión, estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; estamos llamados a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la

aridez del corazón. Si un sacerdote no tiene esta actitud, si no tiene estos sentimientos en el corazón, mejor que no vaya a confesar.

El ángel habla a María por segunda vez. A ella, sorprendida por el saludo recibido, le dice: «No temas» (v. 30). Primera palabra, «El Señor está contigo»; segunda: «No temas». Vemos en la Escritura que, cuando Dios se presenta a quien lo acoge, le gusta pronunciar estas dos palabras: *no temas*. Se lo dice a Abrán (cf. *Gn 15,1*), se lo repite a Isaac (cf. *Gn 26,24*) y a Jacob (cf. *Gn 46,3*), y así sucesivamente, hasta José (cf. *Mt 1,20*) y María: no temas, no temas. De este modo nos brinda un mensaje claro y consolador: cada vez que la vida se abre a Dios, el miedo ya no puede convertirnos en sus rehenes. Porque el miedo nos aprisiona. Tú, hermana, hermano, si tus pecados te asustan, si tu pasado te inquieta, si tus heridas no cicatrizan, si tus continuas caídas te desmoralizan y parece que has perdido la esperanza, por favor, no temas. Dios conoce tus debilidades y es más grande que tus errores. Dios es más grande que nuestros pecados, es mucho más grande. Te pide una sola cosa: que tus fragilidades, tus miserias, no las guardes dentro de ti; sino que las llesves a Él, las coloques ante Él, y de motivos de desolación se convertirán en oportunidades de resurrección. ¡No temas! El Señor nos pide nuestros pecados. Recuerdo la historia de aquel monje del desierto, que había dado todo a Dios, todo, y llevaba una vida de ayuno, de penitencia y de oración. El Señor le pedía más. “—Señor, te he dado todo —le dijo el monje—, ¿qué falta? —Dame tus pecados”. Eso nos pide el Señor. No temas.

La Virgen María nos acompaña; ella misma entregó a Dios su desconcierto. El anuncio del ángel le daba serias razones para temer. Le proponía algo impensable, que iba más allá de sus fuerzas y que ella sola no hubiera podido manejar; habrían surgido demasiadas dificultades: problemas con la ley mosaica, con José, con las personas de su pueblo y con su gente. Todas estas son dificultades, no temas.

Pero María no presentó objeciones. Le fue suficiente ese *no temas*, le bastó la garantía de Dios. Se aferró a Él, como lo queremos hacer nosotros esta tarde. Porque a menudo hacemos lo contrario: partimos de nuestras certezas y sólo cuando las perdemos acudimos a Dios. La Virgen, en cambio, nos enseña a comenzar desde Dios, con la confianza de que así todo lo demás nos será dado (cf. *Mt 6,33*). Nos invita a ir a la fuente, ir al Señor, que es el remedio radical contra el miedo y el dolor de vivir. Lo recuerda una bella frase, colocada sobre un confesionario aquí en el Vaticano, que se dirige a Dios con estas palabras: «*Separarse de ti es caer; volverse a ti, levantarse; permanecer en ti es hallarse firme*» (cf. S. Agustín, *Soliloquios I,3*).

En estos días siguen entrando en nuestras casas noticias e imágenes de muerte, mientras las bombas destruyen las casas de tantos de nuestros hermanos y hermanas ucranianos indefensos. La guerra atroz que se ha abatido sobre muchos y hace sufrir a todos, provoca en cada uno miedo y aflicción. Experimentamos en nuestro interior un sentido de impotencia y de incapacidad. Necesitamos escuchar que nos digan “no temas”. Pero las seguridades humanas no son suficientes, es necesaria la presencia de Dios, la certeza del perdón divino, el único que elimina el mal, desarma el rencor y devuelve la paz al corazón. Volvamos a Dios, volvamos a su perdón.

El ángel vuelve a hablar por tercera vez. Ahora le dice a la Virgen: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti» (*Lc 1,35*). «El Señor está contigo», «No temas», y la tercera palabra es «El Espíritu Santo descenderá sobre ti». Es así como Dios interviene en la historia: dando su mismo Espíritu. Porque en lo que es importante nuestras fuerzas no son suficientes. Nosotros solos no logramos resolver las contradicciones de la historia, y ni siquiera las de nuestro corazón. Necesitamos la fuerza sabia y apacible de Dios, que es el Espíritu Santo. Necesitamos el Espíritu de amor que disuelve el odio, apaga el rencor, extingue la avidez y nos despierta de la indiferencia. Ese Espíritu que nos da la armonía, porque Él es la armonía. Necesitamos el amor de Dios porque nuestro amor es precario e insuficiente. Le pedimos al Señor muchas cosas, pero con frecuencia olvidamos pedirle lo más importante, y que Él desea darnos: el Espíritu Santo, es decir, la fuerza para amar. Sin amor, en efecto, ¿qué podemos ofrecerle al mundo? Alguien ha dicho que un cristiano sin amor es como una aguja que no cose: punza, hierde, pero si no cose, si no teje y si no une, no sirve. Me atrevería a decir que no es cristiano. Por eso es necesario obtener del perdón de Dios la fuerza del amor, obtener ese mismo Espíritu que descendió sobre María.

Porque, si queremos que el mundo cambie, primero debe cambiar nuestro corazón. Para que esto suceda, dejemos hoy que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la «llena de gracia» (v. 28) y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María.

Y hoy también nosotros, renovados por el perdón, llamemos a la puerta de ese Corazón. En unión con los obispos y los fieles del mundo, deseo solemnemente llevar al Corazón inmaculado de María todo lo que estamos viviendo; renovar a ella la consagración de la Iglesia y de la humanidad entera y consagrarle, de modo particular, el pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que con afecto filial la veneran como Madre. No se trata de una fórmula mágica, no, no es eso; sino que se trata de un acto espiritual. Es el gesto de la plena confianza de los hijos que, en la tribulación de esta guerra cruel y esta guerra insensata que amenaza al mundo, recurren a la Madre. Como los niños, cuando están asustados, que van con su madre a llorar, a buscar protección. Acudamos a la Madre, depositando en su Corazón el miedo y el dolor, y entregándonos totalmente a ella. Es colocar en ese Corazón limpio, inmaculado, donde Dios se refleja, los bienes preciosos de la fraternidad y de la paz, todo lo que tenemos y todo lo que somos, para que sea ella, la Madre que nos ha dado el Señor, la que nos proteja y nos cuide.

Los labios de María pronunciaron la frase más bella que el ángel pudiera llevar a Dios: «Que se haga en mí lo que tú dices» (v. 38). La aceptación de María no es pasiva ni resignada, sino el vivo deseo de adherir a Dios, que tiene «planes de paz y no de desgracia» (*Jr 29,11*). Es la participación más íntima en su proyecto de paz para el mundo. Nos consagramos a María para entrar en este plan, para ponernos a la plena disposición de los proyectos de Dios. La Madre de Dios, después de haber pronunciado el sí, afrontó un largo y tortuoso viaje hacia una región montañosa para visitar a su prima encinta (cf. *Lc 1,39*). Fue de prisa. A mí me gusta imaginar a

la Virgen siempre así, apresurándose. La Virgen que se apresura para ayudarnos, para protegernos. Que Ella tome hoy nuestro camino en sus manos; que lo guíe, a través de los senderos escarpados y fatigosos de la fraternidad y el diálogo, lo guíe por el camino de la paz.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«No hay nada imposible para Dios. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de Él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero Él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que Él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Ese es el poder que, a cambio de su “sí”, Él le dio. Y por ese Niño, fruto bendito de su vientre, les dio el poder a los hombres de ser y obrar, pedir, suplicar y orar como verdaderos hijos de Dios.

Ese es un misterio, en el que cada hombre bautizado debe meditar, y como hijos la voluntad de Dios aceptar, para que se haga en cada uno según su palabra, y tengan la disposición de recibir a Jesús como lo recibió ella: primero en su corazón.

Recíbelo tú, escuchando, no de boca del ángel del Señor, sino con palabras del mismo Cristo, de boca de sus sacerdotes, -quienes han dicho “sí” al ser ordenados, y desde entonces hablan, obran, actúan en su persona, en la persona de Cristo-, “este es mi cuerpo, esta es mi sangre”, y dile “sí, ven Señor a mí, y hágase en mí según tu palabra”.

Ese es el fiat de los hombres cuando viven como dignos hijos de Dios, y conservan el corazón bien dispuesto para recibirlo.

Esa es la fe que en ti, el Señor y sus ángeles quieren ver”.

*Se dice **Credo**. Todos se arrodillan a las palabras y por obra...*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso, dignate aceptar los dones de tu Iglesia, que reconoce su origen en la encarnación de tu Unigénito, y concédele celebrar con gozo sus misterios en esta solemnidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de la Encarnación.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien la Virgen santísima acogió primero por la fe cuando el ángel le anunció que por obra del Espíritu Santo habría de nacer entre los hombres, para que los hombres se salvaran.

Y a quien luego llevó, llena de amor, en sus purísimas entrañas, cumpliendo así la verdad de las promesas que Dios hizo a Israel y colmando de manera admirable la esperanza de todos los pueblos.

Por él, los coros de los ángeles adoran tu grandeza y se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, por esta comunión fortalece en nosotros la verdadera fe, para que, cuantos proclamamos que el Hijo de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero hombre, lleguemos a la alegría eterna por el poder salvador de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN



Oremos por nuestros sacerdotes, para que reciban la gracia de la perseverancia en el «sí», y reciban al Espíritu Santo, para que su «sí» sea total, como el de María, y sea ella su compañía y su constante alegría; para que aprendan de ella a obedecer y a confiar, en un completo abandono a la voluntad de Dios, y en un constane ¡Fiat!

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

MARTES 9

Blanco

Martes II de Pascua

RENACER EN EL ESPÍRITU SANTO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 4, 32-37; Sal 92; Jn 3, 7-15

ANTÍFONA DE ENTRADA

Martes II de Pascua Ap 19, 7.6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos concedas anunciar la victoria de Cristo, resucitado, para que alcancemos en plenitud los bienes eternos, cuyo anticipo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Tenían un solo corazón y una sola alma.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 32-37

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 92, 1ab. 1c-2. 5.

R/. El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. ***R/.***

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 3, 15

R/. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 3, 7-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “No te extrañes de que te haya dicho: Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”. Nicodemo le preguntó entonces: “¿Cómo puede ser esto?”.

Jesús le respondió: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 3, 7-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo, el Hijo de Dios, ha bajado del cielo para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

El Señor ha hecho maravillas, pero la incredulidad de los hombres y su dureza de corazón les impide ver, aunque tengan ojos, y oír, aunque tengan oídos.

Era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, fuera rechazado, crucificado, levantado de la tierra en una cruz, y resucitar de entre los muertos al tercer día, como Él mismo lo profetizó, para que todo aquel que no crea por la fe, al menos crea por las obras, y se cumpla la voluntad de Dios, que es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque todo el que crea en Cristo tendrá vida eterna.

Así como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, el Hijo de Dios fue levantado para curar a los enfermos y dar vida a los muertos, expiando nuestros pecados.

Pero algunos no creerán, ni aunque resucite un muerto.

Lleva tú el testimonio del amor de Dios al mundo. Conviértete en un testigo fiel de Cristo resucitado. Tú crees, pero pídele al Señor que aumente tu fe, para que tengas el valor y la fuerza de anunciar el Evangelio a través de la predicación de la cruz con tu vida y tu ejemplo.

Abraza tu cruz de cada día, y agradece al Crucificado que por sus llagas has sido salvado.

Cree en Jesucristo y en su presencia viva en la Eucaristía, y adóralo. Contéplalo cuando es levantado en las manos del sacerdote en la Santa Misa, que con Él es

uno, y se entrega para alimentar a su pueblo con el alimento de vida, verdadero alimento y bebida de salvación.

Atrévete a creer en las cosas espirituales y recíbelo. Él es Cristo, Rey de reyes y Señor de señores, tu Redentor. Tú tienes un testimonio de amor. Compártelo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I- V de Pascua

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan unidos al Sagrado Corazón de Jesús, en un solo cuerpo y un mismo espíritu, y ellos, que han nacido en el Espíritu, den testimonio de Él, para que otros crean y renazcan de lo alto, para la vida eterna, en la Gloria de Dios Padre.

(Espada de Dos Filos II, n. 56)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 3, 7-15

MIÉRCOLES 10

Blanco

Miércoles II de Pascua

OBRAS DE FE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María)
La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Hech 5, 17-26; Sal 33; Jn 3, 16-21

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

*Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos.
Aleluya.*

ORACIÓN COLECTA

Al conmemorar cada año los misterios por los que devolviste a la naturaleza humana su dignidad original y le infundiste la esperanza de la resurrección, te suplicamos, Señor, confiadamente, que en tu clemencia nos concedas recibir con perpetuo amor lo que conmemoramos llenos de fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles, los mandaron aprehender y los metieron en la cárcel. Pero durante la noche, un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de ahí y les dijo: “Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida”. Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y ahí se pusieron a enseñar.

Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido convocaron al sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar: “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos, pero al abrir no encontramos a nadie adentro”.

Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo: “Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo”.

Entonces el jefe de la guardia, con sus hombres, trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33, 2-3.4-5.6-7.8-9.

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor que se alegre su pueblo al escucharlo. **R/.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R/.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R/.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 3, 16

R/. Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él, tenga vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 3, 16-21

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien

conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 3, 16-21)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Hijo del hombre ha sido elevado en medio de los hombres, cuando ha sido levantado en la cruz, para derramar sobre el mundo su misericordia, y que todo el que crea en Él se salve. Esa es la voluntad del Padre.

Todo hombre que abrace la fe católica debe creer esto, y acudir a la celebración de la santa Misa, para participar, por Cristo, con Él y en Él, en su único, eterno y salvífico sacrificio, que constantemente se renueva en cada consagración, en la que Cristo se entrega a la humanidad en cuerpo y en sangre, en presencia viva, bajo las especies del vino y el pan, para alimentar a todos los hijos de Dios, y reciban la gracia para que alcancen, por su cruz, la salvación.

Por tanto, la cruz es motivo de alegría, es signo visible del amor de Dios por los hombres, de su compasión y de su misericordia, porque los hombres vivían encadenados al pecado, por lo que ya estaban condenados por sus propias obras.

Entonces envió a su propio Hijo a liberarlos, conservando su promesa de libertad, para que, por su propia voluntad, elijan vivir en la luz que los lleva a la salvación, a la vida, y no permanecer cautivos en las tinieblas, que los lleva a la perdición y a la muerte.

Alégrate tú y cree en Jesucristo, el Hijo del único Dios verdadero por el que se vive. Acepta su salvación, acudiendo a los sacramentos. Mira la cruz, contempla la cruz, y agradece a Jesús que ha dado su vida por ti para perdonarte, para salvarte, para conducirte de las tinieblas a su admirable luz, y darte la vida eterna de su resurrección.

Cree en la intercesión de los ángeles y de los santos, y en el auxilio y la protección de la Madre de Dios, que te acoge bajo su manto celestial, y te libra de los peligros, mientras caminas peregrinante en medio del mundo, y tomado de su mano te guía hacia el Paraíso, para que vivas en la alegría de la vida eterna por Cristo, con Cristo, en Cristo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.


Prefacio I-V de Pascua

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y, ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro, Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean fieles portadores de la palabra de Dios, con la que Él da testimonio de sí mismo, y crean que han sido enviados de lo alto para dar testimonio de que Dios es veraz, para que el mundo reciba su palabra y crea, porque todo el que crea en el Hijo de Dios no morirá, sino que tendrá vida eterna.

(Espada de Dos Filos II, n. 57)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 3, 16-21

JUEVES 11

Rojo

San Estanislao, obispo y mártir


OBISPOS SANTOS

Nació en Szczepanowski (Polonia) hacia el año 1030. Estudió en Polonia y en París, y una vez ordenado sacerdote, le nombraron párroco de la catedral de Cracovia. Se distinguió por su gran elocuencia y por el impresionante ejemplo de vida. Fue nombrado obispo de Cracovia en 1072, en donde estuvo siete años, hasta el año de su muerte, 1079. Era muy estricto en exigir a cada sacerdote el cumplimiento exacto de sus deberes sacerdotales. Dedicaba mucho tiempo a la predicación y a la instrucción del pueblo. Ayudó especialmente a pobres y necesitados. Reprendió al rey por su mal comportamiento, quien, enfurecido, ordenó su muerte. Fue canonizado el 17 de agosto de 1253.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN ESTANISLAO obispo y mártir**



www.lacompaniademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

11 de abril

Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un obispo.

HABLAR DEL CIELO AL MUNDO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 5, 27-33; Sal 33; Jn 3, 31-36

ANTÍFONA DE ENTRADA

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, por defender tu honor, el santo obispo Estanislao cayó bajo la espada de sus perseguidores; concédenos que podamos permanecer como él firmes en la fe hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33, 2. 9.17-18.19-20.

R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas; no cesará mi boca de alabarlo. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. ***R/.***

En contra del malvado está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo; escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. ***R/.***

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20. 29

R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 3, 31-36

“El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 3, 31-36)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El que cree en Jesucristo ya ha sido salvado. Pero el que cree es aquel que acepta la verdad y rechaza la mentira, hace el bien y no hace el mal, cree que el Niño Jesús, nacido en Belén, del vientre de una virgen llamada María, desposada con José, descendiente de David, es el Hijo de Dios hecho hombre.

Cree que ha pasado por el mundo haciendo milagros y predicando la Palabra de Dios, que es Él mismo.

Cree que Él es el Cordero del sacrificio Pascual para el perdón de los pecados, que viene de lo alto y está por encima de todos, y acepta su testimonio, que es veraz.

Cree que fue muerto en la cruz, sepultado y resucitado al tercer día, con el poder de Dios, para darle vida al mundo, y hacer nuevas todas las cosas.

Cree en la Santísima Trinidad, tres personas distintas, un solo Dios verdadero.

Cree en la Santa Madre Iglesia, que fue fundada por Cristo para reunir a los hijos de Dios, como una gallina reúne a sus pollitos bajo sus alas.

Cree en los sacramentos, fruto de la Cruz, como medio para recibir la gracia santificante por el Espíritu Santo. Cree que Jesucristo lo resucitará en el último día para la vida eterna.

Cree tú en Jesucristo y haz lo que Él te dice, y la cólera divina no estará contra ti.

Cree en el Bautismo, cree en la Confirmación, cree en la Eucaristía, cree en la Penitencia, cree en el Matrimonio entre hombre y mujer, cree en el Orden Sacerdotal, cree en la Unción de los enfermos.

Ese es el testimonio del que viene de lo alto, y es veraz. Acéptalo, practícalo, enséñalo y agradece la misericordia que el Señor ha tenido contigo.

No hables de las cosas del mundo, porque tú no eres del mundo. Lleva el testimonio de Cristo al mundo, habla de las cosas celestiales, de lo que has visto y has oído.

Entonces otros también creerán».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir San Estanislao, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.


Prefacio I-V de Pascua o del santo

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 115, 15

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que den testimonio de que las Escrituras vienen de lo alto, y pongan de manifiesto los deseos del Señor, haciendo sus obras y dando testimonio de lo que han visto y de lo que han oído, para que otros crean y se cumpla la voluntad de Dios, construyendo a través de sus manos el Reino de los Cielos en la tierra.

(Espada de Dos Filos II, n. 58)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 3, 31-36

VIERNES 12

Blanco

Viernes II de Pascua

[**JESÚS NOS NECESITA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes**](#)

[**COLABORAR CON DIOS \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)**](#)

Hech 5, 34-21; Sal 26; Jn 6, 1-15

ANTÍFONA DE ENTRADA Apoc 5, 9-10

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que eres la luz y esperanza de los corazones sinceros, concédenos que sepamos dirigirnos a ti con una oración confiada y ofrecerte siempre el homenaje de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley y respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea:

“Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltelos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios”.

Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26, 1. 4.13-14.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? ***R/.***

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. ***R/.***

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4

R/. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?”. Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía: “Este es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, Él solo.

Palabra del Señor. Gloria a ti Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 1-15)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Hijo de Dios vino al mundo a iluminar a todos los hombres y a derramar su misericordia, que se multiplica para que llegue a todos, y aun así sobra, porque es infinita.

Él caminó en el mundo en medio de los hombres, y se compadeció de ellos al ver que caminaban perdidos, como ovejas sin pastor.

Él es el Divino Maestro, que vino a enseñar el camino de la verdad a todo aquel que quiera seguirlo.

Él es la misericordia misma, la palabra de Dios encarnada, que alimenta, que sacia, que sana, que salva, que da vida eterna.

Dios es amor, y no puede contradecirse a sí mismo. El que se acerca a Él recibe su amor y los bienes eternos.

Dios es el bien supremo, Padre providente y bondadoso, justo y misericordioso, omnipotente, omnisciente, omnipresente. Todo lo ve, todo lo sabe, todo lo conoce, todo lo puede. No hay nada oculto a sus ojos y, ante la miseria de sus hijos, se compadece y los atiende.

Ha venido al mundo a manifestar su amor por todos los hombres: por el más rico, por el más pobre, por el más sabio, por el más ignorante, por el más fuerte, por el más débil, por el que pertenece a la casa de Israel y por el inmigrante, por el justo y por el pecador. Su deseo es reunirlos a todos en un solo pueblo y con un solo Pastor.

Confía tú en la Divina Providencia. Acércate a Jesús y muéstrale tus miserias, para que te llene de su misericordia y multiplique sus dones, haciendo llegar sus bienes a los tuyos y sus comunidades, extendiendo el favor del Padre también a aquellos que no saben pedir, pero que de ellos se compadece como se compadece de ti.

Aliméntate de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía, y Él saciará tu hambre y saciará tu sed, te dará vida en abundancia, te guardará y te bendecirá, mostrará su rostro sobre ti y te concederá la paz.

Abandónate en sus manos con la confianza de un hijo a un Padre, y recibe su heredad, aceptando su voluntad, entregándole la tuya para que Él haga contigo lo que quiera, teniendo como garantía que Él dio por ti su vida, porque Él te amó primero».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean con todo su corazón y adoren con fe la Sagrada Eucaristía, porque ellos son instrumentos fidelísimos de Dios para bajar el pan vivo del cielo, para que el mundo tenga vida.

(Espada de Dos Filos II, n. 59)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Jn 6, 1-15

SÁBADO 13

Blanco

Sábado II de Pascua

O bien:

San Martín I, papa y mártir



PAPAS SANTOS

Fue el último Papa martirizado. Nació en Todi, Italia, y se distinguió entre los sacerdotes de Roma por su santidad y su sabiduría. Fue elegido Papa el año 649 y poco después convocó a un Concilio reuniendo a todos los obispos, para condenar la herejía de los que decían que Jesucristo no había tenido voluntad humana, sino solamente voluntad divina. El emperador envió a un batallón militar para darle muerte, pero fue infructuoso provocando la cólera del emperador. Después lo hizo prisionero y lo trasladaron a Constantinopla, en donde sufrió malos tratos. Falleció en el año 655, siendo declarado santo en Constantinopla.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN MARTIN I Papa y Mártir**

www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

13 de abril

Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un Papa.

O bien:

San Sabás Reyes Salazar, mártir mexicano

(Memoria en donde se conservan sus reliquias)

SEGURIDAD DEL SACERDOTE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

CONFIAR EN EL SEÑOR (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 6, 1-7; Sal 32; Jn 6, 16-21

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 1 P 2, 9

Sábado II de Pascua

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya

San Martín I Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Sábado II de Pascua

Dios de piedad, que por medio de estos misterios pascuales abriste para tus fieles la puerta de tu misericordia, míranos y apiádate de nosotros, para que, siguiendo con tu gracia, el camino de tu voluntad, nunca nos desviemos del sendero de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Martín I

Concédenos, Dios todopoderoso, soportar con invencible constancia de espíritu las adversidades del mundo, tú que no permitiste que san Martín, Papa y mártir, fuera atemorizado por las amenazas ni doblegado por los tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo; en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 32, 1-2.4-5.18-19.

R/. *El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.*

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios, al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos. **R/.**

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R/.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. *Aleluya, aleluya.*

Resucitó Cristo, que creó el mundo, y se compadeció de todos los hombres. **R/.**

EVANGELIO

Vieron a Jesús caminando sobre las aguas.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 16-21

Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaba un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.

Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: “Soy yo, no tengan miedo”. Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 16-21)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«El Hijo de Dios vino al mundo para auxiliar a los hombres, para ayudarlos en sus necesidades y cubrir sus miserias con su misericordia.

Él, que, siendo Dios, adquirió la naturaleza humana y caminó en el mundo como hombre, conservó su naturaleza divina y, por lo tanto, todo su poder.

Pero no todos los hombres lo recibieron. Algunos tienen miedo y no quieren reconocerlo como Dios y hombre. Tienen la mente embotada y ocupada en sus preocupaciones, y están distraídos en las cosas del mundo, tratando de salvar su vida, sin darse cuenta de que navegan a la deriva, corriendo el riesgo de perderla, porque en el Señor no confían. Quieren hacerlo todo con sus propias fuerzas y, teniendo frente a ellos la luz, prefieren las tinieblas.

Jesucristo, nuestro Señor, conoce los corazones de los hombres, sus necesidades y sus intenciones, y acude en su auxilio antes de que se lo pidan; sube a la barca, calma el viento y tranquiliza las aguas del interior de todo aquel que acude a Él, que lo reconoce, y acepta su ayuda, porque cree en Él y en su poder.

Todo aquel que reconoce a Jesucristo como el Hijo de Dios, y eleva sus ojos al cielo suplicándole su auxilio, encomendándose y abandonándose en Él, recibirá su misericordia.

Reconócelo tú. Él está presente en la Eucaristía. Mira que no es un fantasma, es su cuerpo y es su sangre, es su alma y su divinidad. El mismo que caminó sobre el agua está sobre el altar.

Él acude a ti porque sabe que lo necesitas, y te quiere ayudar. Reconócelo, y póstrate frente a Él, con el corazón contrito y humillado, que Él no despreciará, sino que lo tomará y lo transformará en un corazón como el suyo.

Permanece en la barca, que es la Santa Iglesia, y Él, con la compañía de María, su Madre, te llevará hacia puerto seguro. No temas y confía en el Señor, Él te ama, su Espíritu está sobre ti y su gracia derrama. De Él obtienes todo bien.

Dios es amor. El que tiene amor, nada le falta. Sólo Dios basta».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sábado II de Pascua

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Martín I

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Martín I, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sábado II de Pascua Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplan la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

San Martín I Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sábado II de Pascua

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Martín I

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Sabás Reyes Salazar, mártir mexicano

(Memoria en donde se conservan sus reliquias)

Nació en Cocula, Jal. (Arquidiócesis de Guadalajara), el 5 de diciembre de 1883. Vicario de Tototlán, Jal. (Diócesis de San Juan de los Lagos). Sencillo y fervoroso, tenía especial devoción a la Santísima Trinidad. También invocaba frecuentemente a las ánimas del purgatorio. Procuró mucho la formación de los niños jóvenes, tanto en la catequesis como en la enseñanza de ciencias, oficios y artes, especialmente en la música. Cumplido y abnegado en su ministerio. Exigía mucho respeto en todo lo referente al culto y le gustaba que con prontitud se cumpliera cualquier deber. Cuando, por el peligro que había para los sacerdotes, le aconsejaban que saliera de Tototlán, él replicaba: «A mí aquí me dejaron y aquí espero, a ver qué dispone Dios». En la Semana Santa de 1927 llegaron las tropas federales y los agraristas buscando al Sr. Cura Francisco Vizcarra y a sus ministros. Sólo encontraron al padre Reyes y en él concentraron todo su odio. Lo tomaron preso, lo ataron fuertemente a una columna del templo parroquial, lo torturaron tres días por medio del hambre y la sed y con sadismo incalificable, le quemaron las manos porque estaban consagradas. El 13 de abril de 1927, Miércoles Santo, fue conducido al cementerio. Lo remataron a balazos, pero antes de morir, más con el alma que con la voz, pudo gritar el sacerdote mártir. '«¡Viva Cristo Rey!». (Vatican. va)

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que para gloria de tu Iglesia te dignaste coronar con la victoria del martirio a san Sabás Reyes Salazar, concede, bondadoso, que así como él imitó la pasión de tu Hijo, así nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS


Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Sabás, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que confíen en el poder que Cristo les ha dado, y el mundo crea que son verdaderos profetas, enviados por Dios; que no los vean a ellos, sino al Cristo que vive en ellos, y que se hacen uno al ofrecerse con Él en un único y eterno sacrificio: el Santo Sacramento del altar, que siendo tan solo un pan, se convierte en alimento de vida, y se multiplica, y contiene en sí todo un Dios en cada partícula, para darse como alimento, para saciar a su pueblo, reuniéndolos en un solo rebaño y con un solo Pastor.

(Espada de Dos Filos II, n. 60)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 6, 16-21

DOMINGO 14

Domingo III de Pascua



«Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”».

Blanco

LA PAZ DE CRISTO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

SENTIR LA PAZ DE CRISTO (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 3, 13-15. 17-19; Sal 4; 1 Jn 2, 1-5; Lc 24, 35-48

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 65, 1-2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro su gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 3.13-15.17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentense y conviértanse para que se les perdonen sus pecados”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 4, 2. 4. 7, 9.

R/. *En ti, Señor, confío. Aleluya.*

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración, **R/.**

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado; por eso en él confío. **R/.**

En paz, Señor, me acuesto y duermo en paz, pues sólo tú, Señor, eres mi tranquilidad. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo es la víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 1-5

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios: en que cumplimos sus mandamientos. Quien dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 24, 32

R/. *Aleluya, aleluya.*

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. **R/.**

EVANGELIO

Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 24, 35-48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?”. Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (18.IV.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este tercer domingo de Pascua, volvemos a Jerusalén, al Cenáculo, como guiados por los dos discípulos de Emaús, que habían escuchado con gran emoción las palabras de Jesús en el camino y luego lo reconocieron «al partir el pan» (Lc 24, 35). Ahora, en el Cenáculo, Cristo resucitado se presenta en medio del grupo de discípulos y los saluda: «¡La paz con vosotros!» (v. 36). Pero estaban asustados y creían «ver un espíritu», así dice el Evangelio (v. 37). Entonces Jesús les muestra las llagas de su cuerpo y dice: «Mirad mis manos y mis pies —las llagas—; soy yo mismo. Palpadme» (v. 39). Y para convencerlos, les pide comida y la come ante su mirada atónita (cf. vv. 41-42).

Hay un detalle aquí en esta descripción. El Evangelio dice que los apóstoles “por la gran alegría no acababan de creerlo”. Tal era la alegría que tenían que no podían creer que fuera verdad. Y un segundo detalle: estaban atónitos, asombrados, asombrados porque el encuentro con Dios siempre te lleva al asombro: va más allá del entusiasmo, más allá de la alegría, es otra experiencia. Y estos estaban alegres, pero una alegría que les hacía pensar: pero no, ¡esto no puede ser verdad!.... Es el asombro de la presencia de Dios. No olvidéis este estado de ánimo, que es tan hermoso.

Este pasaje evangélico se caracteriza por tres verbos muy concretos, que en cierto sentido reflejan nuestra vida personal y comunitaria: *mirar*, *tocar* y *comer*. Tres acciones que pueden dar la alegría de un verdadero encuentro con Jesús vivo.

Mirar. “Mirad mis manos y mis pies” —dice Jesús. *Mirar* no es solo ver, es más, también implica intención, voluntad. Por eso es uno de los verbos del amor. La madre y el padre miran a su hijo, los enamorados se miran recíprocamente; el buen médico mira atentamente al paciente... Mirar es un primer paso contra la indiferencia, contra la tentación de volver la cara hacia otro lado ante las dificultades y sufrimientos ajenos. Mirar. Y yo, ¿veo o miro a Jesús?

El segundo verbo es *tocar*. Al invitar a los discípulos a palparle, para que constaten que no es un espíritu —¡palpadme! —, Jesús les indica a ellos y a nosotros que la relación con él y con nuestros hermanos no puede ser “a distancia”, no existe un cristianismo a distancia, no existe un cristianismo solo a nivel de la mirada. El amor pide mirar y también pide cercanía, pide el contacto, compartir la vida. El buen samaritano no solo miró al hombre que encontró medio muerto en el camino: se detuvo, se inclinó, curó sus heridas, lo tocó, lo subió a su montura y lo llevó a la posada. Y lo mismo ocurre con Jesús: amarlo significa entrar en una comunión de vida, una comunión con él.

Y pasamos al tercer verbo, *comer*, que expresa bien nuestra humanidad en su indigencia más natural, es decir, la necesidad de nutrirnos para vivir. Pero comer, cuando lo hacemos juntos, en familia o con amigos, también se convierte en expresión de amor, expresión de comunión, de fiesta... ¡Cuántas veces los Evangelios nos muestran a Jesús que vive esta dimensión convival! Incluso como Resucitado, con sus discípulos. Hasta el punto de que el banquete eucarístico se ha convertido en el signo emblemático de la comunidad cristiana. Comer juntos el cuerpo de Cristo: este es el centro de la vida cristiana.

Hermanos y hermanas, este pasaje del Evangelio nos dice que Jesús no es un “espíritu”, sino una Persona viva; que Jesús cuando se acerca a nosotros nos llena de alegría, hasta el punto de no creer, y nos deja asombrados, con ese asombro que solo da la presencia de Dios, porque Jesús es una Persona viva. Ser cristianos no es ante todo una doctrina o un ideal moral, es una relación viva con él, con el Señor Resucitado: lo miramos, lo tocamos, nos alimentamos de él y, transformados por su amor, miramos, tocamos y nutrimos a los demás como hermanos y hermanas. Que la Virgen María nos ayude a vivir esta experiencia de gracia.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos, amados hermanos, a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte, que siempre intercede por nosotros diciendo: Te rogamos, Señor.

Para que Cristo, el Señor, atraiga hacia sí el corazón de los fieles y fortalezca sus voluntades, de manera que busquen los bienes de allá arriba, donde él está sentado a la derecha de Dios, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, amo supremo de la creación, haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones otorgó a los discípulos, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, el destructor de la muerte y el médico de toda enfermedad, se compadezca de los débiles y desdichados y aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, el Señor, salve y bendiga nuestra parroquia (comunidad), y conceda la paz, la alegría y el descanso de las fatigas a los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar su triunfo, *roguemos al Señor.*

Señor Dios, que con la muerte gloriosa de tu Hijo, víctima de propiciación por nuestros pecados, has puesto el fundamento de la reconciliación y la paz, escucha las oraciones de tu Iglesia y haz de nosotros signo y levadura de una humanidad nueva, pacificada por tu amor. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Alehuya.

O bien: Lc 24, 46-47

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que, en su nombre, se exhortara a todos los pueblos el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Alehuya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que arda su corazón al escuchar la Palabra, y consagren con fe en cada celebración, para que, al partir el pan, se abran sus ojos y reconozcan al Hijo de Dios crucificado, muerto, resucitado y glorioso, que sale a su encuentro cada día en la Sagrada Eucaristía.

(Espada de Dos Filos, II, n.61)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Lc 24, 35-48

LUNES 15

Blanco

Lunes III de Pascua

TRABAJO SAGRADO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ALIMENTO DE VIDA ETERNA (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 6, 8-15; Sal 118; Jn 6, 22-29

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra forma de vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba Esteban.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y señales entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba.

Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran: “Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron: “Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés”.

Los miembros del sanedrín miraron a Esteban y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118, 23-24.26-27.29-30.

R/. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aunque los poderosos se burlen de mí, yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros. ***R/.***

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor. ***R/.***

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4

R/. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. ***R/.***

EVANGELIO

No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 22-29

Después de la multiplicación de los panes, cuando Jesús dio de comer a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la multitud, que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos. En eso llegaron otras barcas desde Tiberíades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni

sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?”. Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?”. Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 22-29)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La ofrenda que presenta el sacerdote a Dios en la Santa Misa, para ser transformada, por transubstanciación, en el cuerpo y la sangre de Cristo, es fruto de la tierra y del trabajo de los hombres. Y es signo de que Dios todopoderoso es incluyente y ha hecho al hombre partícipe de la dinámica de su amor en su plan divino.

Pero el hombre se ha excluido por propia voluntad a través del pecado. Cristo, único mediador entre Dios y el hombre, a través de su sacrificio ha redimido al hombre y lo ha renovado, para incluirlo de una vez y para siempre, haciéndolo partícipe de su cruz y de su gloria. El cansancio que implica el trabajo, que era castigo por el pecado de Adán, Cristo lo bendice y lo transforma en un medio de santificación, cuando se hace todo por amor de Dios.

Santifica tú tu trabajo, poniendo a Cristo al centro de todas tus actividades, trabajando no por el alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna, que quiere decir: pon todo tu corazón y tu esfuerzo en lo que haces, busca a Cristo en medio de los deberes de tu vida ordinaria, para que, encontrándolo, te santifiques, y con tu trabajo haz el bien y da buen ejemplo, para que otros te sigan, crean y se santifiquen también.

Participa del sacrificio único y eterno de Cristo, llevando tu cruz de cada día con alegría, uniendo tus ofrendas a su cruz en el altar, para que, con el vino y con el pan, se conviertan en ofrenda eucarística, el único sacrificio agradable al Padre.

Cree en la presencia real y substancial de Cristo en la Eucaristía, y aliméntate de Él, para que tengas vida eterna.

Pero no basta que santifiques tu trabajo, es necesario que quieras ser santo, y practiques las virtudes, para que de tu propia santidad se derramen abundantes gracias del cielo, para que otros crean y participen activamente en el plan de Dios, inmersos en la maravillosa dinámica de su eterno amor».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 14, 27

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que no trabajen por el alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna, que sacia y que da Cristo, para que puedan llevar a cabo sus obras y todo lo hagan en virtud del poder recibido de Dios para glorificarlo.

(Espada de Dos Filos, II, n.62)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Jn 6, 22-29

MARTES 16

Blanco

Martes III de Pascua

[ENVIADOS PARA QUE CREAN \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 7, 51-8, 1; Sal 30; Jn 6, 30-35.

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que abres la entrada del reino celestial a los que han renacido por el agua y el Espíritu Santo, aumenta sobre tus siervos la gracia que les diste, para que, purificados de todo pecado no les falte ningún bien de los que, en tu bondad, les tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 7, 51 - 8, 1a

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo: “Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30, 3cd-4. 6ab. 7b. 8a.17. 21ab.

R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. ***R/.***

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría. ***R/.***

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia; cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 35

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan de la vida, dice el Señor; el que viene a mí no tendrá hambre. ***R/.***

EVANGELIO

No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 30-35

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contesta: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 30-35)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el pan vivo bajado del cielo. No es como el maná que llovió en el desierto para que no perecieran de hambre Moisés y su pueblo, sino que es el pan de la vida, que alimenta al pueblo de Dios para la vida eterna.

Todo el que crea en Jesucristo debe creer en la Eucaristía, que es don, gratuidad, presencia viva, ofrenda, comunión, sacrificio, alimento de vida. Es el pan de Dios que baja del cielo para dar vida al mundo. Quien cree y lo come con el alma limpia tiene vida, pero quien lo come indignamente, habiendo cometido pecado grave, come y bebe su propia condena, porque peca contra el cuerpo y la sangre del Señor.

Examina tu conciencia, acude al sacramento de la Penitencia, confiesa tus pecados con verdadero arrepentimiento, y luego recibe el pan de la vida, que baja del cielo por las manos de los sacerdotes. Adora el cuerpo y la sangre de Cristo, que está verdaderamente presente en la Eucaristía, y pídele que te ayude a vivir la fe, la esperanza y la caridad, para que hagas sus obras, y otros también crean.

Cree, no esperes señales para poder creer, el Señor ha muerto por ti crucificado para perdonar tus pecados, ha resucitado, ha subido al cielo, y baja del cielo cada día como pan de vida, para alimentarte, para que por Él, con Él y en Él tengas vida. No seas incrédulo, sino creyente. Dios te ha dado la fe y su obra redentora y renovadora, porque por Él todo ha sido creado, y con su muerte y resurrección todo lo ha renovado. Cree, no temas, y el Señor te mostrará sus obras. Basta que tengas fe».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean en ellos mismos, en que son el mismo Cristo resucitado y vivo, y en el poder que Dios les ha dado a través de su voz y de sus manos, para bajar el pan vivo del cielo, con el que alimentan a su pueblo.

(Espada de Dos Filos, II, n.63)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 



Jn 6, 30-35

MIÉRCOLES 17

Blanco / Rojo

Miércoles III de Pascua

O bien:

San Román Adame Rosales, mártir mexicano

[VIDA ETERNA EN CRISTO \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 8, 1-8; Sal 65; Jn 6, 35-40

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 70, 8. 23

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio, Señor, con tu familia santa y protégela benignamente, de manera que a quienes concediste la gracia de la fe, les otorgues también la

participación eterna en la resurrección de tu Unigénito. El que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 1-8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.

Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65, 1-3a. 4-5.6-7a.

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: “Tu obra es admirable”. **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiraremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. **R/.**

Él transformó el Mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 6, 40

R/. Aleluya, aleluya.

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. **R/.**

EVANGELIO

La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 35-40

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al

que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 35-40)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La Eucaristía es la vida de la Iglesia.

La fe de la Iglesia está en creer que Dios Padre se nos ha revelado a través de Dios Hijo, por Dios Espíritu Santo, para que se cumpla la voluntad del Padre, que es que el Hijo no pierda nada de lo que Él le ha dado, sino que nos resucite en el último día, para la vida eterna.

La transición de la muerte a la vida es la fe en Cristo. La buena noticia del Evangelio es que todo el que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna, pues Él, que con su sacrificio ha destruido la muerte, nos llamó de la oscuridad a su admirable luz.

El que se alimenta de la Eucaristía, que es el pan de la vida, va a Él, y nunca tendrá hambre y nunca tendrá sed.

Nadie vive o muere para sí mismo. Vivimos para el Señor y morimos para el Señor. Somos del Señor y Él nos resucitará para Él.

Conviértete tú en portador de buenas noticias, anunciando el Evangelio para cumplir la voluntad de Dios.

Jesús siempre cumple sus promesas. Él te ha prometido que te resucitará en el último día.

Cree en las verdades eternas. Cree en la resurrección de los cuerpos, por la que resucitarás con un cuerpo glorioso semejante al suyo.

Pero antes debes tener vida en Él a través de los sacramentos, para así morir en su gracia y resucitar en su paz».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

+++

San Román Adame Rosales

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que para gloria de tu Iglesia te dignaste coronar con la victoria del martirio a san Román Adame Rosales, concede, bondadoso, que así como él imitó la pasión de tu Hijo, así nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Román, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que vean a Cristo en la Eucaristía, crean, y entreguen su vida con Él en una sola ofrenda, en un mismo y único sacrificio, para que resucitados y configurados con Él, alimenten y den de beber al pueblo de Dios, para que tenga vida, y Él los resucite el último día.

(Espada de Dos Filos, II, n. 64)

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes



Jn 6, 35-40

JUEVES 18

Blanco

Jueves III de Pascua

SACERDOTES SANTOS

Nació en Bérgamo el año 1789 de los nobles condes Passi. Fue ordenado sacerdote en 1813 y, con su hermano Marcos -también sacerdote- se dedicó a la predicación de las misiones al pueblo y a la propagación de la Piadosa Obra de Santa Dorotea. Figura notable del catolicismo de 1800, entabló relaciones significativas y colaboró con muchos fundadores de la época, creando una red de vínculos y una corriente de santidad que contribuyeron en particular a la innovación cristiana, a la renovación moral y a la educación religiosa. Murió en Venecia en el año 1866. Fue beatificado el 13 de abril de 2013.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

BEATO LUCA PASSI



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

18 de abril

[EL PAN DE LA VIDA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[CONSAGRARSE A MARÍA \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 8, 26-40; Sal 65; Jn 6, 44-51

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ex 15, 1-2

Cantemos al Señor, pues su victoria es grande. Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, él es mi salvación. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, concédenos aprovechar bien los dones de tu bondad en estos días en que, por gracia tuya, la hemos experimentado más plenamente, para que, libres de las tinieblas del error, nos hagas estar adheridos firmemente a tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza y que es poco transitado”. Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías.

Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a ese carro”. Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”. Él le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?”. Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?

El etíope le preguntó a Felipe: “Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?”. Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope: “Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?”. Felipe le contestó: “Ninguna, si crees de todo corazón”. Respondió el etíope: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”. Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje, lleno de alegría. En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65, 8-9.16-17.20.

R/. Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R/.**

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí; a él dirigí mis oraciones y mi lengua le cantó alabanzas. **R/.**

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 51

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 44-51

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ese yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Todos serán discípulos de Dios. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ese sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 44-51)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Él, que, siendo Dios, ha bajado del cielo para hacerse hombre, para ofrecerse a sí mismo como ofrenda a Dios, y morir en la cruz por el perdón de los pecados de los hombres, ha vencido a la muerte, ha resucitado con su cuerpo glorioso y ha subido al cielo.

El mismo que murió, que resucitó y que subió al cielo, es el mismo que está presente en medio de nosotros en la Eucaristía.

Es el pan de la vida, que baja del cielo, para que quien lo coma no muera, sino que viva para siempre.

Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

Nadie conoce al Padre sino el Hijo. Pero quien conoce al Hijo conoce al Padre.

El Padre y el Hijo son uno. Por tanto, el que recibe al Hijo recibe al Padre, pero el que rechaza al Hijo rechaza al Padre.

Cree tú en la Eucaristía.

Cree que cuando comulgas comes el verdadero cuerpo resucitado del Hijo de Dios, que es pan del Cielo, verdadero alimento que te une y te transforma en Él, te diviniza para ser uno con Él. Y te da vida porque Él es la vida.

Reconóctete tan sólo un ser vulnerable, miserable, débil, mortal, necesitado de Dios y de su misericordia, para ser alimentado, fortalecido, protegido, para que vivas en medio del mundo, de tal manera, que a la hora de tu muerte seas unido a la cruz de Cristo para morir en Él y ser resucitado por Él, con Él y en Él.

Agradece el alimento que te da vida, que fortalece tu cuerpo y tu espíritu, por el que Cristo vive en ti y tú en Él».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 2 Co 5, 15

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean con todo su corazón y adoren con fe la Sagrada Eucaristía, porque ellos son instrumentos fidelísimos de Dios para bajar el pan vivo del cielo, para que el mundo tenga vida.

(Espada de Dos Filos II, n. 65)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 6, 44-51

VIERNES 19

Blanco / Rojo

Viernes III de Pascua

EUCARISTÍA: MISTERIO Y DOGMA DE FE (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 9, 1-20; Sal 116; Jn 6, 52-59

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 5, 12

Digno es el Cordero que fue sacrificado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concede a quienes hemos conocido la gracia de la resurrección del Señor, resucitar, por el amor del Espíritu Santo, a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres que seguían la nueva doctrina.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?”. La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y ahí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y ahí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: “Ananías”. El respondió: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando”. Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrarla la vista.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos

sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre”. Pero el Señor le dijo: “No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa”.

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 116, 1.2.

R/. Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Que alaben al Señor, todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R/.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 56

R/. Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 52-59.

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”. Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 52-59)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el Señor, es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cordero Pascual, que fue inmolado para que todo el que crea en Él y lo coma sea

salvado. Su carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida. Es verdadero alimento de vida. Él es la vida. Por tanto, el que no lo coma no puede tener vida.

El que cree y come de Él tendrá vida eterna.

El que cree, pero no comulga, es un desobediente, porque no hace lo que el Señor dice, y no recibe los beneficios del sagrado alimento.

El que no cree y no comulga no puede tener vida en él, porque no ha creído en el Hijo de Dios.

Jesucristo es el Hijo del hombre, descendiente de Adán, que vino a renovar al hombre, destruyendo el pecado con su sacrificio, haciéndose alimento, no como el fruto prohibido que, al comerlo, manchó el corazón del hombre, sino como pan de Dios que, al comerlo, limpia, purifica, salva y da vida. Porque si por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre vino la salvación.

Participa tú en la acción de gracias que es la santa Misa, uniendo tus ofrendas al pan y al vino, para que sean convertidos, por transubstanciación, en el cuerpo y la sangre de Cristo, carne y sangre del Cordero de Dios que está vivo en la Eucaristía.

Acude al banquete, siéntate en la mesa del Señor. Tú eres su invitado de honor, y Él es manjar exquisito que se te ofrece para saciar tu hambre y saciar tu sed. Recíbelo, cómelo, y agradece que, por Él, recibes la salvación. Cree que, al comerlo, tú te transformas en Él, y que Él te resucitará en el último día».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos ha redimido. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN


Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean que la Eucaristía es presencia, carne, sangre, alma y divinidad de Cristo, comunión, alimento, ofrenda, don, y acción de gracias; y compartan el tesoro de la vida, alimentando al pueblo de Dios con el pan de la vida, y Él los resucite en el último día.

(Espada de Dos Filos II, n. 66)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 6, 52-59

SÁBADO 20

Blanco / Rojo

Sábado III de Pascua

O bien:

San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir

SACERDOTES SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN FIDEL DE SIGMARINGA**

Nació en 1577 en la familia burgomaestre de su ciudad. Es el más talentoso de los hermanos y por eso su padre lo hace estudiar. Se graduó en Derecho y se convirtió en el abogado de todos aquellos que no podían pagar uno. A los 34 años pide ser ordenado sacerdote. Ingresó con los capuchinos de Friburgo, la orden religiosa que vive más rígidamente el espíritu franciscano original. Es mejor reconocido como predicador. Obtiene numerosas conversiones combatiendo contra las herejías. El 24 de abril de 1622 sufre martirio por parte de algunos calvinistas. Su muerte consigue una rápida reconciliación entre católicos y calvinistas y el regreso de muchos a la fe de los padres.



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

24 de abril

Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un pastor.

ACEPTAR LA VERDAD (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Hech 9, 31-42; Sal 115; Jn 6, 60-69

ANTÍFONA DE ENTRADA Col 2, 12

Ustedes, por el bautismo, han sido sepultados con Cristo, y con él han sido resucitados, porque han creído en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Sábado III de Pascua

Dios nuestro, que renovaste en la fuente bautismal a los que creen en ti, protege a quienes renacieron en Cristo, para que, evitando todas las asechanzas del error, conserven fielmente la gracia de tu bendición. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Fidel de Sigmaringa

Dios nuestro, que te dignaste coronar con la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, inflamado en tu amor para propagar la fe, concédenos, por su intercesión, que, arraigados en la caridad y unidos a él, merezcamos experimentar el poder de la resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La comunidad cristiana crecía, animada por el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 31-42

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Pedro recorría toda la región y una vez fue a visitar a los fieles que vivían en Lida. Ahí encontró a un hombre, llamado Eneas, que tenía ya ocho años de estar en cama, paralítico. Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te da la salud. Levántate y tiende tu cama”. Eneas se levantó inmediatamente; y todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón que lo vieron, se convirtieron al Señor.

Había en Jafa, entre los discípulos, una mujer llamada Tabitá (que significa “gacela”), la cual hacía infinidad de obras buenas y repartía limosnas. En aquellos días cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y lo tendieron en una habitación del segundo piso. Como Lida está cerca de Jafa, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allá, enviaron dos hombres para suplicarle que fuera a Jafa sin tardar.

Pedro fue con ellos. Tan pronto como llegó, lo condujeron a la habitación del segundo piso. Allí lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Tabitá les había hecho, cuando aún vivía.

Pedro mandó salir a todos, se postró de rodillas y se puso a orar; luego, dirigiéndose a la muerta, dijo: “Tabitá, levántate”. Ella abrió los ojos y al ver a

Pedro, se incorporó. Él la tomó de la mano y la levantó; llamó a los fieles y a las viudas y se la entregó viva. Esto se supo por toda Jafa y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 115, 12-3.14-15.16-17.

R/. *¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Aleluya.*

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. A los ojos de Dios es muy penoso que mueran sus amigos. **R/.**

De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 6, 63. 68

R/. *Aleluya, aleluya.*

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/**

EVANGELIO

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús dijeron al oír sus palabras: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”.

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el principio quienes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 6, 60-69)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La Palabra de Dios es Espíritu y vida. Jesús, el Hijo de Dios, tiene palabras de vida eterna. Quien cree en su Palabra y la cumple hace la voluntad de Dios, y Él lo resucitará en el último día.

Pero algunos se escandalizan y cierran los ojos para no ver, y los oídos para no oír, y prefieren la oscuridad a la luz, para que no se vean sus malas obras, porque la Palabra compromete, y obliga, a quien la escucha y la cree, a vivir en coherencia, dando testimonio de su fe.

Dios Padre, a través de su Palabra y de su divina providencia, atrae a los hombres a Cristo, para que vayan a Él, porque está escrito que nadie va al Padre si no es por el Hijo. Por tanto, para ir al Padre es necesario creer en el Hijo. Y el que cree hace lo que Él dice.

Cree tú, y pídele a Dios Padre que te conceda tener un verdadero encuentro con Cristo, para que se abran tus ojos y veas, y se abran tus oídos y escuches, y se encienda tu corazón con la llama de su amor, provocando tu conversión, para que lo sigas.

Porque si no vas a Él ¿a quién irás? Jesucristo es el Santo de Dios, en quien se encuentra la verdadera felicidad.

Su carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida de salvación. Él es el pan de la vida.

Créelo, porque si no crees en Él ¿en quién creerás?

Haz la prueba, nada perderás. Cree y verás qué bueno es el Señor».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sábado III de Pascua

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Fidel de Sigmaringa

Contempla, Señor, los dones que presentamos en tu altar en la conmemoración de San Fidel de Sigmaringa, y del mismo modo que, por estos santos misterios, le diste a él la gloria, concédenos también a nosotros tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 17, 20-21

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros y el mundo pueda creer que tú me has enviado, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sábado III de Pascua

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

San Fidel de Sigmaringa

Que esta mesa celestial, Dios todopoderoso, robustezca y aumente el vigor espiritual de todos lo que celebramos la festividad de san Fidel de Sigmaringa, para que conservemos íntegro el don de la fe y caminemos por el sendero de la salvación que él nos señaló. Por Jesucristo, nuestro Señor.

<p>Intención especial del día</p> <p>Oremos por todos los sacerdotes, para que, encendidos de fuego apostólico y fortalecidos en la fe, sean instrumentos dóciles de Cristo; que transmitan su amor y su misericordia a través de su predicación, con palabras de vida eterna, que son espíritu y son vida, para que todo aquel que los escuche crea.</p> <p><i>(Espada de Dos Filos II, n. 67)</i></p> <p><i>La Compañía de María</i> Madre de los Sacerdotes </p>	
--	---

Jn 6, 60-69

DOMINGO 21

Domingo IV de Pascua



Domingo del Buen pastor

[Mensaje del Santo Padre Francisco para la 61ª. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones](#)

Santo Niño Jesús de la Salud

Blanco

[Se omite la memoria de San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia]

OBISPOS SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN ANSELMO obispo y doctor de la Iglesia**

Nació en Aosta (Italia) en 1033 de noble familia. Desde muy niño se sintió inclinado hacia la vida contemplativa. Pero su padre se opuso. Abandonó la casa paterna, pasó a Francia y luego a Bec, en Normandía. Se dedicó de lleno al estudio. Siendo abad se convirtió en un eminente profesor, elocuente predicador y gran reformador de la vida monástica. Sobre todo llegó a ser un gran teólogo. Fue arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra. Sufrió dos destierros como consecuencia de hostilidades en su contra. Murió en Canterbury el 21 de abril de 1109. En 1720 el Papa Clemente XI lo declaró doctor de la Iglesia.



www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 21 de abril

[DIVINA PASTORA \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

Hech 4, 8-12; Sal 117; 1 Jn 3, 1-2; Jn 10, 11-18

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 32, 5-6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos llesves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Sólo Jesús puede salvarnos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28cd y 29.

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. **R/.**

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Veremos a Dios tal cual es.

De la primera carta del apóstol san Juan: 3, 1-2

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**

EVANGELIO

El buen pastor da la vida por sus ovejas.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 10, 11-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (25.IV.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este cuarto domingo de Pascua, llamado domingo del Buen Pastor, el Evangelio (*Jn 10, 11-18*) presenta a Jesús como el verdadero pastor, que defiende, conoce y ama a sus ovejas.

A Él, Buen Pastor, se opone el “asalariado”, a quien no le importan las ovejas, porque no son suyas. Hace este trabajo solo por la paga, y no se preocupa de defenderlas: cuando llega el lobo huye y las abandona (cfr vv. 12-13). Jesús, sin embargo, pastor verdadero, nos defiende siempre, nos salva en muchas situaciones difíciles, situaciones peligrosas, mediante la luz de su palabra y la fuerza de su presencia, que nosotros experimentamos siempre y, si queremos escuchar, todos los días.

El segundo aspecto es que Jesús, pastor bueno, conoce –el primer aspecto: defiende, el segundo: conoce - a sus ovejas y las ovejas le conocen a Él (v. 14). ¡Qué bonito y consolador es saber que Jesús nos conoce a cada uno, que no somos anónimos para Él, que nuestro nombre le es conocido! Para Él no somos “masa”, “multitud”, no. Somos personas únicas, cada uno con la propia historia, [y Él] nos conoce a cada uno con la propia historia, cada uno con el propio valor, tanto como criatura como redimido por Cristo. Cada uno de nosotros puede decir: ¡Jesús me conoce! Es verdad, es así: Él nos conoce como nadie más. Solo Él sabe qué hay en nuestro corazón, las intenciones, los sentimientos más escondidos. Jesús conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, y está siempre preparado para cuidar de nosotros, para sanar las llagas de nuestros errores con la abundancia de su misericordia. En Él se realiza plenamente la imagen del pastor del pueblo de Dios, que habían delineado los profetas: Jesús se preocupa por sus ovejas, las reúne, cura la que está herida, cura la que está enferma. Así podemos leerlo en el Libro del profeta Ezequiel (cfr *Ez 34,11-16*).

Por tanto, Jesús Buen Pastor defiende, conoce, y sobre todo ama a sus ovejas. Y por esto da la vida por ellas (cfr *Jn 10,15*). El amor por las ovejas, es decir por cada uno de nosotros, le lleva a morir en la cruz, porque esta es la voluntad del Padre, que nadie se pierda. El amor de Cristo no es selectivo, abraza a todos. Nos lo recuerda Él mismo en el Evangelio de hoy, cuando dice: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (*Jn 10,16*). Estas palabras dan fe de su inquietud universal: Él es pastor de todos. Jesús quiere que todos puedan recibir el amor del Padre y encontrar a Dios.

Y la Iglesia está llamada a llevar adelante esta misión de Cristo. Además de los que frecuentan nuestras comunidades, hay muchas personas, la mayoría, que lo hacen solo en casos particulares o nunca. Pero no por esto no son hijos de Dios: el Padre confía todos a Jesús Buen Pastor, que ha dado la vida por todos.

Hermanos y hermanas, Jesús defiende, conoce y ama a todos nosotros. María Santísima nos ayude a acoger y seguir nosotros los primeros al Buen Pastor, para cooperar con alegría a su misión.

PREGONES (Reflexión del santo Evangelio según san Juan: 10, 11-18)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Los hombres que se alejan de Dios caminan perdidos en el mundo como ovejas sin pastor, y son perseguidos y dispersados por otros que son como lobos, que viven en la maldad y la mentira, provocando guerra y muerte.

Jesús es el Buen Pastor. Sus ovejas escuchan su voz y lo siguen, porque lo conocen.

Él las protege, las mantiene seguras en un sólo rebaño, las alimenta y les da paz.

Él ha dado la vida por cada uno de nosotros, porque Él ha querido, nadie se la quitó,

Él la dio para tomarla de nuevo.

Resucitó de entre los muertos para darle vida a sus ovejas.

Y a todo aquel que lo conoce, lo envía a evangelizar, con la Palabra y con el ejemplo, para que lo conozcan todas las naciones y así reunir las en un solo rebaño y un solo Pastor.

Escucha tú la voz del Buen Pastor y reconócelo en cada sacerdote.

Acércate y déjate alimentar de la Eucaristía, para que te mantengas unido en su rebaño, que es la Santa Iglesia.

No tengas miedo de los lobos que te acechan.

Permanece atento a la voz del Buen Pastor, que te conoce, te llama y te habla al corazón con el lenguaje del amor.

Él siempre está contigo y te conduce a verdes prados y a fuentes tranquilas, para reparar tus fuerzas y lo sigas, para conducirte al Paraíso.

Camina con Él en medio del mundo, y habla de Él para que otros también lo conozcan y lo sigan.

Él es tu Pastor, tu dueño, tu Señor, tu Salvador, y no te dejará ni te abandonará, te llevará en sus brazos cuando no puedas caminar, te cuidará, te sanará y te dará la vida eterna».

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Levantemos, hermanos, nuestros ojos a Cristo, obispo y pastor de nuestras almas, y pongamos en sus manos, con toda confianza, las necesidades de los hombres diciendo: Te rogamos, Señor.

Para que los obispos, los presbíteros y diáconos apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados, *roguemos al Señor.*

Para que la paz que Jesucristo concedió a los discípulos arraigue con fuerza en nuestro mundo, y se alejen de las naciones el odio y las guerras, *roguemos al Señor.*

Para que los enfermos, los pobres y todos los que sufren encuentren en Cristo resucitado luz y esperanza, *roguemos al Señor.*

Para que Dios derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen abundantes vocaciones al ministerio eclesial, *roguemos al Señor.*

Dios nuestro, Padre todopoderoso, que hiciste resplandecer la gloria de Cristo resucitado cuando, en su nombre, devolviste la salud al inválido, reúne en una sola familia a los hombres dispersos por el pecado y haz que, uniéndose a Cristo, el buen pastor, experimenten la alegría de pertenecer a tu rebaño. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean buenos pastores, comprometidos con sus rebaños; y entren ellos también por la puerta de las ovejas, con humildad, haciéndose pequeños, como corderos, para que renueven su vocación, y sean encendidos de fuego apostólico sus corazones.

(Espada de Dos Filos II, n. 68)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 10, 11-18

LUNES 22

Blanco

Lunes IV de Pascua

**[BUEN PASTOR \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús\)](#)
[La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)**

Hech 11, 1-18; Sal 41 y 42; Jn 10, 1-10

ANTÍFONA DE ENTRADA Rm 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, luz perfecta de los santos, que nos concediste celebrar en la tierra los misterios pascuales, haz que gocemos siempre de la plenitud eterna de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”.

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro’. La voz del cielo me habló de nuevo: ‘No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro’. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesárea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: ‘Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia’. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?”.

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

De los salmos 41, 2-3; y 42, 3.4.

R/. *Estoy sediento del Dios que da la vida. Alehuya.*

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R/.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R/.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R/.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 14

R/. *Alehuya, alehuya.*

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R/.**

EVANGELIO

Yo soy la puerta de las ovejas.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 10, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 10, 1-10)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Él, a través de su sacrificio, ha abierto la puerta para que los hombres puedan llegar al cielo. La puerta es de cruz.

Jesús es el Buen Pastor, y es la puerta de las ovejas. Todo el que entre por esa puerta se salvará. Pero el que no quiera entrar por esa puerta, e intente saltar por otro lado, será tratado como un ladrón.

Todo aquel que quiera ir al Padre debe ir primero al Hijo, porque nadie va al Padre si no es por el Hijo. Y el que escucha y reconoce la voz del único y verdadero Pastor, lo sigue; hace lo que Él le dice; entra con confianza por la puerta que Él le abre, que es la Santa Iglesia; cumple sus mandamientos; y acude a los sacramentos, para beber de la fuente de agua viva, que da vida en abundancia.

Permanece tú atento y a la escucha de la voz de tu Pastor. El Señor es tu Pastor y nada te faltará. Te protegerá de tus enemigos y te conducirá a la paz. No te dejes engañar por falsos profetas y falsas profecías. Jesucristo es el único camino que te conduce a la vida. Él es la verdad. Confía en Él y nunca quedarás defraudado.

Proponte conocerlo cada día más, a través de su Palabra y de la verdad revelada en el Magisterio y la Tradición de la Iglesia, en la oración y en la maravillosa experiencia de vivir la Santa Misa con devoción, recibéndolo y adorándolo en la Eucaristía.

Tú eres una oveja de su rebaño. Él te conoce y te ama. Conócelo tú para que lo ames, para que lo reconozcas en el prójimo, cuando escuches la voz del necesitado que te pide ayuda, y entres por la puerta de la caridad al Sagrado Corazón de Jesús, la puerta que te lleva al Paraíso».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 20, 19

Jesús se presentó en medio de sus discípulos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean buenos pastores comprometidos con sus rebaños; y entren ellos también por la puerta de las ovejas, con humildad, haciéndose pequeños como corderos, para que renueven su vocación y sean encendidos de fuego apostólico sus corazones.

(Espada de Dos Filos, II, n. 69)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 



Jn 10, 1-10

MARTES 23

Blanco

Martes IV de Pascua

O bien:

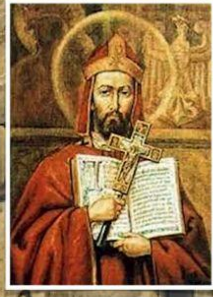
San Jorge, mártir

Hay testimonio del culto a san Jorge desde finales del siglo IV, en Lod (cerca de Tel Aviv). Las leyendas lo han convertido en soldado que nos defiende contra “el Dragón”, rival de san Miguel. Su culto está muy difundido, especialmente en Grecia, Rusia e Inglaterra.

Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual.

O bien:

San Adalberto, obispo y mártir

<h3>OBISPOS SANTOS</h3> <p>Nació el 939 de una noble familia Bohemia. Tomó el nombre del Arzobispo Adalberto (su nombre de nacimiento era Wojtech), bajo quien estudió en Magdeburgo. Fue consagrado obispo de Praga, de donde fue obligado a huir debido a la enemistad que había despertado por sus esfuerzos para reformar el clero de su diócesis. Marchó a Roma, y cuando fue liberado por el Papa Juan XV de sus obligaciones episcopales, se retiró a un monasterio y se ocupó en los deberes más humildes de la casa. Fue vuelto a llamar por su gente; pero al tiempo fue expulsado por segunda vez, y volvió a Roma. Fue como misionero a Hungría y luego a Prusia, pero su imperiosa manera de insistir en que abandonasen el paganismo los irritó, e instigados por un sacerdote pagano, fue asesinado en el año 997.</p>	<p>Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de SAN ADALBERTO obispo y mártir</p> 	
<p>www.lacompañiademaria.com</p>	<p>La Compañía de María Madre de los Sacerdotes</p>	<p>23 de abril</p>

Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un obispo.

VOCACIÓN DE CRISTIANO (Reflexión desde el Corazón de María) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Hech 11, 19-26; Sal 86; Jn 10, 22-30

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 19, 7. 6

Alegrémonos, regocijémonos y demos gracias, porque el Señor, nuestro Dios omnipotente, ha empezado a reinar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Martes IV de Pascua

Concédenos, Dios todopoderoso, que quienes celebramos los misterios de la resurrección del Señor, merezcamos alcanzar el gozo de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Jorge

Al proclamar con entusiasmo tu poder, te suplicamos humildemente, Señor, que, así como san Jorge imitó a tu Hijo en su pasión, nos ayude generosamente en nuestra debilidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Adalberto

Dios nuestro, que coronaste con el martirio al santo obispo Adalberto, inflamado en el celo por las almas, concédenos, por su intercesión, que no falte a los pastores la obediencia de su grey ni a las ovejas el cuidado de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 11, 19-26

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 86, 1-3.4-5.6-7.

R/. Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel. ***R/.***

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. ***R/.***

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: “Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza”. ***R/.***

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: “Tú eres la fuente de nuestra salvación”. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. ***R/.***

EVANGELIO

El Padre y yo somos uno

+ Del santo Evangelio según san Juan: 10, 22-30

Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón.

Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente”.

Jesús les respondió: “Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 10, 22-30)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Dios Padre se revela al mundo a través de su Hijo Jesucristo. El que conoce al Hijo conoce al Padre, porque el Padre y el Hijo son uno. Por eso para ir al Padre es necesario creer en el Hijo, porque nadie va al Padre si no es por el Hijo. Él es el camino.

Y ¿cómo puede alguien seguir un camino en el que no cree? Dios Padre se entrega a los hombres a través del sacrificio de Dios Hijo en la cruz, para unirnos a Él en el amor entre el Padre y el Hijo, que es el Espíritu Santo, y hacernos partícipes de la dinámica del amor trinitario de Dios, porque fuimos creados para ser amados y retornar ese amor a Dios, participando de su eterna gloria.

Cree en Jesucristo, y en que Él es el Mesías, el Hijo único de Dios, tu redentor y salvador.

Cree que Dios le ha dado todo su poder para hacer sus obras.

Cree que tu vida es un milagro, porque eres obra de Dios.

El Señor te creó para Él y ha hecho en ti maravillas. Tú eres una oveja de su rebaño y nadie te arrebatará de su mano.

Contempla su creación y une tus ofrendas y sacrificios al único sacrificio agradable a Dios: el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, en acción de gracias, que es Eucaristía».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Martes IV de Pascua

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Jorge

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Jorge, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Adalberto

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Adalberto, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 24, 46. 26

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Martes IV de Pascua

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Jorge

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con lo santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Adalberto

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con lo santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que crean en que pueden hacer las obras que hizo su Señor, y aun mayores; y permanezcan en la disposición de ser instrumentos fidelísimos del Hijo de Dios, por quien muestra al mundo las obras de su Padre.

(Espada de Dos Filos, II, n. 70)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 



Jn 10, 22-30

MIÉRCOLES 24



Nuestra Señora de los Buenos Aires, Patrona de la Capital de Argentina.

Blanco / Rojo

Miércoles IV de Pascua

O bien:

San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir

SACERDOTES SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de **SAN FIDEL DE SIGMARINGA**

Nació en 1577 en la familia burgomaestre de su ciudad. Es el más talentoso de los hermanos y por eso su padre lo hace estudiar. Se graduó en Derecho y se convirtió en el abogado de todos aquellos que no podían pagar uno. A los 34 años pide ser ordenado sacerdote. Ingresó con los capuchinos de Friburgo, la orden religiosa que vive más rígidamente el espíritu franciscano original. Es mejor reconocido como predicador. Obtiene numerosas conversiones combatiendo contra las herejías. El 24 de abril de 1622 sufre martirio por parte de algunos calvinistas. Su muerte consigue una rápida reconciliación entre católicos y calvinistas y el regreso de muchos a la fe de los padres.

www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

24 de abril



Del Común de mártires: para un mártir en Tiempo Pascual, o del Común de pastores: para un pastor.

DAR A CONOCER A CRISTO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 12, 24-13, 5; Sal 66; Jn 12, 44-50

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 17, 50: 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Miércoles IV de Pascua

Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha, benigno, nuestras súplicas, para que quienes tienen sed de las promesas de tu generosidad, se vean siempre colmados de la plenitud de tus bienes. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Fidel de Sigmaringa

Dios nuestro, que te dignaste coronar con la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, inflamado en tu amor para propagar la fe, concédenos, por su intercesión, que, arraigados en la caridad y unidos a él, merezcamos experimentar el poder de la resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Resérvenme a Saulo y a Bernabé.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 12, 24-13, 5a

En aquel tiempo, la palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el “Negro”), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crió junto con el tetrarca Herodes) y Saulo. Un día estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada”. Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre. Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8.

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. ***R/.***

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. ***R/.***

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. ***R/.***

EVANGELIO

Yo he venido al mundo como luz.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 12, 44-50

En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan: 12, 44-50)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús es el Hijo de Dios. Él fue enviado por su Padre al mundo, no para traer justicia y condenarlo, sino para traer misericordia y salvarlo. Y dejando la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo existiera, siendo Dios, bajó del cielo para hacerse hombre, sin dejar de ser Dios, obedeciendo a su Padre, para traer a los hombres la salvación a través de su Palabra.

Jesús es el Verbo encarnado, la Palabra de Dios. Por eso, todo el que cree en Dios debe creer en Jesucristo, y todo el que lo escucha a Él escucha al Padre, pues todo lo que dice lo ha dicho el Padre. Él ha muerto para destruir el pecado y la muerte, y ha resucitado para darnos vida eterna.

La Palabra de Dios está viva y es eficaz. Tiene poder para penetrar los corazones y decirle a cada uno lo que necesita escuchar en cada momento de su vida, para discernir hacer el bien y rechazar el mal.

Jesús es la Palabra de Dios, que es justa y misericordiosa, y nos enseña y nos ayuda a hacer su voluntad.

Cree en Jesús y síguelo. Él tiene palabras de vida eterna. Acepta su palabra, créela y ponla en práctica, para que no vivas en tinieblas sino en la luz.

Cumple los mandamientos que Él ha venido a enseñarte, porque es la ley de Dios, a la que vino a darle plenitud, a través del amor.

Cree en la Iglesia, en los dogmas de fe y en las verdades eternas.

Y si te cuesta creer, procura tu devoción a la Virgen María, y acude a Ella, porque es el camino más seguro y más fácil para llegar a Jesús».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Miércoles IV de Pascua

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Fidel de Sigmaringa

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir San Fidel de Sigmaringa, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Miércoles IV de Pascua

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Fidel de Sigmaringa

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen y acepten las palabras del Señor, para que los ilumine y las pongan en práctica, y su luz, a través de ellos, brille para el mundo.

(Espada de Dos Filos II, n. 71)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Jn 12, 44-50

JUEVES 25

Blanco

San Marcos, evangelista



«Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura»

Rojo

Fiesta

Por sus lazos familiares, **Marcos** pertenecía a la comunidad cristiana de Jerusalén. Inicialmente acompañó a san Pablo en sus misiones y después a san Pedro, quien lo llamaba “su hijo”. La tradición enseña que Marcos recogió en su Evangelio la predicación de Pedro a los cristianos romanos y que fundó la Iglesia de Alejandría.

PREDICAR EL EVANGELIO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

CREER PARA CONVERTIRNOS (Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

1 Pe 5, 5-14; Sal 88; Mc 16, 15-20

ANTÍFONA DE ENTRADA Mc 16, 15

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que enaltece a tu evangelista san Marcos con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Los saluda mi hijo Marcos.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 5, 5-14

Queridos hermanos: Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente, pues Dios es enemigo de los soberbios, y en cambio, a los humildes les concede su gracia. Humíllense, pues, ante la mano poderosa de Dios, para que él los levante y encumbre en el momento oportuno. Dejen en sus manos todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes.

Estén alerta y no se dejen sorprender, porque su enemigo, el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle con la firmeza de la fe, sabiendo que sus hermanos, dispersos por el mundo, soportan los mismos sufrimientos que ustedes.

Dios, que es la fuente de todos los bienes, nos ha llamado a participar de su gloria eterna en unión con Cristo, y después de estos sufrimientos tan breves, los restaurará a ustedes, los afianzará, fortalecerá y hará incommovibles. Suyos son la gloria y el poder para siempre. Amén.

Por medio de Silvano, a quien considero hermano digno de toda confianza, les he escrito esta breve carta para que sepan cuál es la verdadera gracia de Dios y animarlos a permanecer firmes en ella.

Los saluda la comunidad de Babilonia, a la que Dios ha elegido, lo mismo que a ustedes. También los saluda mi hijo Marcos. Salúdense los unos a los otros con el beso fraterno. Les deseo la paz a todos ustedes, los que son de Cristo.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 2-3. 6-7. 16-17

R/. *Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya.*

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos”. **R/.**

El cielo, Señor, proclama tus maravillas, y tu lealtad, la asamblea de los santos ¿Quién se compara a Dios sobre las nubes? ¿Quién es como el Señor entre los dioses? **R/.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 1 Co 1, 23. 24

R/. Aleluya, aleluya.

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es la fuerza y la sabiduría de Dios.
R/.

EVANGELIO

Prediquen el Evangelio a todas las creaturas.

+ Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”.

El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Marcos 16, 15-20)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Todo bautizado tiene el deber de predicar el Evangelio, de dar a conocer a Cristo a todos los pueblos a través de la Palabra, y con el ejemplo.

Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para nacer como hombre y Dios, para caminar en medio del mundo predicando un bautismo de conversión, dando la vida

por los pecadores, muriendo en la Cruz, y resucitando, para que todo aquel que crea en Él se salve y tenga vida eterna.

Por tanto, todo cristiano tiene el deber de evangelizar a los demás, dando ejemplo con la propia vida, haciendo vida el Evangelio cada día, practicando las virtudes, poniendo en obra la fe, llevando al mundo la esperanza, y haciendo la caridad a través de las catorce obras de misericordia.

Debe examinar con frecuencia la propia conciencia, arrepentirse de sus pecados y pedir perdón, recibir los sacramentos, hacer oración, y tener la humildad de reconocer que todos los días necesita conversión y buscar la santidad, luchando por alcanzarla en su vida ordinaria, dando testimonio de haber conocido a Cristo, a quien ama y en quien cree por la fe.

Vive tú el Evangelio como testigo de Cristo, dando testimonio con tus obras de que ya no eres tú, sino Cristo quien vive en ti.

No te avergüences de reconocer que fuiste un pecador. Siéntete orgulloso de haberte arrepentido y haber conseguido tu conversión por la gracia de Dios, que a través del Evangelio ha derramado sobre ti su misericordia. Humíllate y pide perdón.

Haz penitencia por tus pecados y, con propósito de enmienda, cumple con la misión divina que, como cristiano, se te confió: llevar el Evangelio a todos los pueblos a través de tu apostolado, haciendo la caridad primero con los más cercanos, llegando a lugares más lejanos con la gracia de Dios.

Sé coherente con tu fe para que otros por ti crean, sean bautizados, se conviertan y sean salvados».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar la glorificación de san Marcos, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, y te suplicamos humildemente que la predicación evangélica se mantenga siempre firme en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO II DE LOS APÓSTOLES

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a todos los hombres, tu mensaje de salvación.

Por eso, ahora y siempre, con toda la multitud de los ángeles te celebramos llenos de profunda devoción, y te aclamamos diciendo: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Concédenos, Dios todopoderoso, que los dones recibidos de tu santo altar nos santifiquen y nos fortalezcan en la fe del Evangelio, que san Marcos predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que se esfuercen por cumplir bien con la misión que el Señor les ha encomendado, llevando la Palabra a todas las criaturas, anunciando la Buena Nueva del Reino de los Cielos en la tierra, para que todos creen en Cristo Jesús y sean bautizados con el Espíritu Santo.

(Espada de Dos Filos VI, n. 30)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Mc 16, 15-20

VIERNES 26

Nuestra Madre del Buen Consejo



Blanco

Viernes IV de Pascua

Hech 13, 26-33; Sal 88; Jn 14, 1-6

ANTÍFONA DE ENTRADA Ap 5, 9-10

Señor, con tu sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, autor de nuestra libertad y salvación, oye la voz de los que te suplican y a quienes redimiste por la sangre derramada de tu Hijo, concédeles vivir para ti y que puedan gozar en ti de inmortalidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Resucitando a Jesús, Dios ha cumplido la promesa que nos hizo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 13, 26-33

En aquellos días, Pablo continuó su predicación en la sinagoga de Antioquía de Pisidia con estas palabras: “Hermanos míos, descendientes de Abraham, y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús, y al condenado, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado: no hallaron en Jesús nada que mereciera la muerte, y sin embargo, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y después de cumplir todo lo que de él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y él, ya resucitado, se apareció durante muchos días a los que lo habían seguido de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

Nosotros les damos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres nos la ha cumplido Dios a nosotros, los hijos, resucitando a Jesús, como está escrito en el salmo segundo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11.

R/. Jesucristo es el rey de las naciones. Aleluya.

El Señor me ha consagrado como rey de Sión, su ciudad santa. Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo. ***R/.***

“Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros”. ***R/.***

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernantes de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 6

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 14, 1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, creen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 14, 1-6)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesucristo es el Príncipe de la paz. El hombre que cree en Él recibe al Espíritu Santo que Dios da a los que lo aman, y se llena de paz. No de una paz efímera, como la da el mundo, sujeta a falsas seguridades, a circunstancias, acuerdos, y ambientes condicionados, sino una paz perenne que llena el alma, paz interior que no depende de las condiciones del mundo, de las guerras o tribulaciones, ni del ambiente o circunstancias, sino sólo de Dios.

Por eso el hombre creyente que ama y sigue a Cristo no pierde la paz, confía y vive con fe, con esperanza y con caridad, en la seguridad de que camina en el camino correcto hacia la felicidad eterna, en donde el mismo Cristo le está preparando un lugar de acuerdo a los tesoros que acumula en el cielo con sus buenas obras.

Cree tú en Jesús, y en que Él es el camino, la verdad y la vida. Búscalo, encuéntralo, ámalo, y síguelo, para que donde esté Él estés tú.

Acude a María, su Madre, para que te lleve a Jesús, y no pierdas la paz, porque todo lo que te pasa, los acontecimientos, los problemas, las tribulaciones, las experiencias, son medios para guiarte y mantenerte en el camino, a la luz del Evangelio, para llegar a Dios.

El camino es Cristo, que ha vencido al mundo, ha resucitado, se presenta ante ti, y se queda contigo en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, en presencia real y substancial en la Eucaristía, y te dice: la paz sea contigo».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor ...

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rm 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.


ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en el camino, vivan en la verdad y lleven al pueblo de Dios la vida, uniéndolo en el sacrificio de Cristo, por el que el Hijo los lleva al Padre.

(Espada de Dos Filos II, n. 73)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 



Jn 14, 1-6

SÁBADO 27

Nuestra Señora de Monserrat



Sábado IV de Pascua

O bien:

Santa María Guadalupe García Zavala, virgen

Nació en 1878 en Zapopan, México, la “Madre Lupita” fue una religiosa que con una fe profunda y una esperanza sin límites, buscó la propia santificación desde el amor al Corazón de Jesús y la fidelidad a la Iglesia. Cofundadora de la Congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, se distinguió por sus obras a favor de los necesitados y de los enfermos. Fue llamada a la casa de Padre celestial el 24 de junio de 1963, Y canonizada el 12 de mayo de 2013.

Del Común de vírgenes: para una virgen p. 960 (952), o del Común de santos y santas: para los que hicieron obras de misericordia.

Blanco

CONOCER A JESÚS (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 13, 44-52; Sal 97; Jn 14, 7-14

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Alehuya.

ORACIÓN COLECTA

Sábado IV de Pascua

Señor Dios, que por esta solemnidad de la Pascua proporcionas al mundo el remedio que necesita, prolonga tu misericordia en favor de tu Iglesia, para que el culto que te rinde en el tiempo le aproveche para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santa María Guadalupe García Zavala, virgen

Señor y Dios nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has querido resumir tus mandamientos, concédenos que, a ejemplo de santa María Guadalupe García Zavala, no neguemos a nadie nuestra ayuda y merezcamos ser llamados con ella a compartir el Reino de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ahora nos dirigiremos a los paganos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 13, 44-52

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la Palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: Yo te he puesto como luz de los paganos, para que llesves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra”.

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio. Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 97, 1. 2.-3ab. 3cd-4.

R/. *Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.*

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R/.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R/.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 31. 32

R/. *Aleluya, aleluya.*

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad. **R/.**

EVANGELIO

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 14, 7-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 14, 7-14)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Jesús es el Hijo de Dios. Por Él fueron creadas todas las cosas, y por Él fueron renovadas a través de su sacrificio en la Cruz.

El que conoce a Jesús conoce a su Creador. Quien ha visto al Hijo ha visto también al Padre, porque el Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo, y con el Espíritu Santo son un solo Dios verdadero.

El que conoce a Jesús conoce el camino por el que se va al Padre. Jesús es el camino. Al Padre sólo se va a través del Hijo.

El que conoce a Jesús conoce la verdad, y es un hombre sabio, porque ha alcanzado la verdadera sabiduría. Jesús es la verdad.

El que conoce a Jesús vive en plenitud, porque Jesús es la vida.

Pero algunos hombres se jactan de conocer a Cristo, y piensan haberlo encontrado, pero siguen en la búsqueda de Dios Padre Todopoderoso, creador del universo, y no se dan cuenta de que están en un error.

Buscan afuera lo que llevan dentro, y separan el intelecto y la razón, de la fe y de la sabiduría del corazón.

Buscan respuestas y no las encuentran, porque en realidad no conocen al Hijo de Dios.

Procura tú conocer al Hijo de Dios, a través de su Palabra, de la oración, de la contemplación, de los sacramentos, de la cercanía con María, su Madre, y de las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. Entra en su Sagrado Corazón y déjate llenar de su amor, para que arda tu corazón. Entonces conocerás que el Hijo y el Padre son uno.

Pídele lo que quieras en su nombre y Él te lo concederá. Búscalos y los encontrarás, llámalo y te abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre, para que en el Hijo glorifique al Padre».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sábado IV de Pascua

Santifica, Señor, por tu piedad estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Santa María Guadalupe García Zavala, virgen

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de santa María Guadalupe García. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplan la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sábado IV de Pascua

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Santa María Guadalupe García Zavala, virgen

Alimentados con este sacramento de salvación, suplicamos humildemente a tu bondad, Señor, que, haciéndonos imitadores de la caridad de Santa María Guadalupe García Zavala, participemos también de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean fortalecidos en la fe y en la humildad, para que escuchen la palabra de Dios y la apliquen a su propia vida, para que conozcan a Cristo y lo den a conocer a los demás, dando ejemplo de que la humildad es el camino más difícil, pero más recto para llegar al conocimiento pleno de la verdad.

(Espada de Dos Filos II, n. 74)

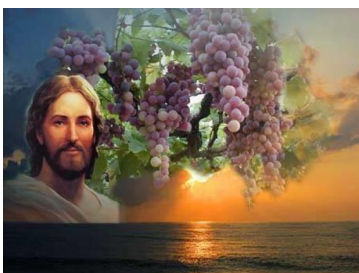
La Compañía de María
Modelo de los sacerdotes

Jn 14, 7-14

DOMINGO 28

Blanco

Domingo V de Pascua



«Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante»

[Se omiten las memorias de San Pedro Chanel y San Luis María Grignon de Montfort]

SACERDOTES SANTOS

Nació en Montfort-sur-Meu, Francia, en 1673. Estudió en el seminario de San Suplicio en París, sobresaliendo como un seminarista totalmente mariano. Celebró su primera Misa en un altar de la Virgen, y la Catedral de Nuestra Señora de París fue su templo preferido y su refugio. Dedicó todas sus grandes cualidades a predicar misiones para convertir pecadores. Pidió a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI le concedió el título de "Misionero Apostólico". Fundó una de las comunidades religiosas que han hecho grandes obras por la conversión de las almas: los Padres Montfortianos, y las Hermanas de la Sabiduría. Escribió uno de los libros más famosos acerca de la devoción a la Virgen: el "Tratado de la Verdadera Devoción a la Virgen María". San Juan Pablo II tomó como lema una frase que repetía san Luis: "Totus Tuus, María". Falleció el 28 de abril de 1716, a la edad de 43 años. Fue canonizado en 1947.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes


28 de abril

SACERDOTES SANTOS

Nació en un pueblo francés llamado Cuet, diócesis de Lyon, el 12 de julio de 1803. Fue ordenado sacerdote en 1827. Pidió a su obispo que lo enviara a las misiones, pero el obispo le dijo que podía comenzar siendo misionero en su propia tierra. Hacia 1830 se unió a un grupo de sacerdotes con vocación misionera. Formaban la Sociedad de María o Maristas. En 1836 partió hacia la Polinesia. Logró convertir a la fe al hijo del rey Futuna, por lo cual el soberano lo mandó matar inmediatamente, el 28 de abril de 1841. Fue beatificado en 1889 y proclamado mártir y Patrón de Oceanía en 1954.

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de

SAN PEDRO CHANEL



www.lacompañiademaria.com

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

28 de abril

[PERMANECER UNIDOS EN JESÚS \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 9, 26-31; Sal 21; Jn 3, 18-24; Jn 15, 1-8

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 97, 1-2

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual, para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo, les hagas posible, con el auxilio de tu protección, abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les contó como había visto al Señor en el camino.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 9, 26-31

Cuando Pablo regreso a Jerusalén, trato de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, por que no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presento a los apóstoles y le refirió como Saulo había visto al Señor en el camino, como el Señor le había hablado y como el había predicado en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21, 26b-27. 28. 30ab. 30c-32.

R/. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Le cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre. ***R/.***

Recordaran al Señor y volverán a Él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Solo ante Él se postrarán todos los que mueren. ***R/.***

Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que Él ha hecho. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos.

De la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reproche, por que Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de Él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que Él nos ha dado, que Él permanece en nosotros.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 15, 4-5

R/. Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante. **R/.**

EVANGELIO

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

+ Del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, Él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí nada puede hacer. Al que no permanece en mí se le echa afuera, como el sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*



REFLEXIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO (2.V.21)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de este quinto domingo de Pascua (Jn 15, 1-8), el Señor se presenta como la vid verdadera y habla de nosotros como los sarmientos que no pueden vivir

sin permanecer unidos a Él. Y dice así: «Yo soy la vid, ustedes los sarmientos» (v. 5). No hay vid sin sarmientos, y viceversa. Los sarmientos no son autosuficientes, sino que dependen totalmente de la vid, que es la fuente de su existencia.

Jesús insiste en el verbo “*permanecer*”. Lo repite siete veces en el pasaje del Evangelio de hoy. Antes de dejar este mundo e ir al Padre, Jesús quiere asegurar a sus discípulos que pueden seguir unidos a él. Dice: «Permanezcan en mí y yo en ustedes» (v. 4). Este permanecer no es *una permanencia pasiva*, un “adormecerse” en el Señor, dejándose mecer por la vida. No, no. No es esto. El “permanecer en Él”, el permanecer en Jesús que nos propone es *una permanencia activa*, y también recíproco. ¿Por qué? Porque sin la vid los sarmientos no pueden hacer nada, necesitan la savia para crecer y dar fruto; pero también la vid necesita los sarmientos, porque los frutos no brotan del tronco del árbol. Es una necesidad recíproca, es una permanencia recíproca para dar fruto. Nosotros permanecemos en Jesús y Jesús permanece en nosotros.

En primer lugar, lo necesitamos a Él. El Señor quiere decirnos que antes de la observancia de sus mandamientos, antes de las bienaventuranzas, antes de las obras de misericordia, es necesario estar unidos a Él, permanecer en Él. No podemos ser buenos cristianos si no permanecemos en Jesús. Y, en cambio, con Él lo podemos todo (cf. *Flp* 4, 13). Con él lo podemos todo.

Pero también Jesús, como la vid con los sarmientos, nos necesita. Tal vez nos parezca audaz decir esto, por lo que debemos preguntarnos: *¿en qué sentido Jesús necesita de nosotros?* Él necesita de nuestro testimonio. El fruto que, como sarmientos, debemos dar es el testimonio de nuestra vida cristiana. Después de que Jesús subió al Padre, es tarea de los discípulos, es tarea nuestra, seguir anunciando el Evangelio con la palabra y con obras. Y los discípulos —nosotros, discípulos de Jesús— lo hacen dando testimonio de su amor: el fruto que hay que dar es el amor. Unidos a Cristo, recibimos los dones del Espíritu Santo, y así podemos hacer el bien al prójimo, hacer el bien a la sociedad, a la Iglesia. Por sus frutos se reconoce el árbol. Una vida verdaderamente cristiana da testimonio de Cristo.

¿Y cómo podemos lograrlo? Jesús nos dice: «Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá» (v. 7). También esto es audaz: la seguridad de que aquello que nosotros pidamos se nos concederá. La fecundidad de nuestra vida depende de la oración. Podemos pedir que pensemos como Él, actuar como Él, ver el mundo y las cosas con los ojos de Jesús. Y así, amar a nuestros hermanos y hermanas, empezando por los más pobres y sufrientes, como Él lo hizo, y amarlos con Su corazón y dar en el mundo frutos de bondad, frutos de caridad, frutos de paz.

Encomendémonos a la intercesión de la Virgen María. Ella permaneció siempre unida a Jesús y dio mucho fruto. Que Ella nos ayude a permanecer en Cristo, en su amor, en su palabra, para dar testimonio del Señor resucitado en el mundo.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 15, 1-8)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 15, 1-8)

«Dios todopoderoso creó a todos los hombres para su gloria. Jesús nos revela al Padre, y lo presenta como el hortelano que siembra en la tierra la semilla de la vida, bajada del cielo, para darle vida al mundo. Jesús es la vid, y de Él brotan los sarmientos, que dan fruto bueno para glorificar al Padre.

Los sarmientos son los hombres, y el fruto bueno son las obras de los hombres. Por tanto, el hombre que permanece unido a Cristo tiene vida y produce fruto abundante, pero el que prefiere caminar de manera individual, e ir por su cuenta de manera independiente, no produce fruto, porque no hay vida en él.

El Hortelano lo corta y lo tira al fuego. En cambio, al que permanece unido a Cristo lo cuida, lo poda, lo ayuda a crecer para que dé fruto abundante. Y lo conserva para la vida eterna, y lo sienta en su mesa, para gozar por Cristo, con Él y en Él, la dulzura de la exquisita cosecha.

Permanece tú unido a Cristo, poniéndolo en el centro de todas tus actividades, para que tengas éxito en tus empresas, en tus obras, en tus proyectos, en tus quehaceres y deberes, en tus trabajos y apostolados, y en todo lo que realices, porque nada puedes hacer solo, pero todo lo puedes en aquel que te fortalece.

Haz un ofrecimiento de obras desde el amanecer, de manera que todo lo que hagas en tu día sea con Cristo, por Él, con Él, por amor de Dios, para su gloria. Entrégale tu voluntad, para que Él haga la suya a través de ti. Entonces harás las obras de Dios. Pídele lo que quieras y Él te lo concederá, para que des fruto abundante para glorificar al Padre.

Permanece unido a la vid, que es Cristo, escuchando y poniendo en práctica su Palabra, en comunidad con la Santa Iglesia, acudiendo con frecuencia al sacramento de la Eucaristía y de la Penitencia, y tus frutos serán buenos, porque estarás purificado.

Pero, si no supieras cómo hacerlo, acude a María. Consagra a Jesús tu vida a través de su Madre, y Ella se encargará de hacerte permanecer en Él y Él en ti, para que des fruto abundante, para la gloria de Dios Padre».

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos a Cristo, camino verdad y vida y, como pueblo sacerdotal, pidámosle por las necesidades de todo el mundo diciendo: Te rogamos, Señor.

Para que Cristo, esposo de la Iglesia, llene de alegría pascual a todos los que se han consagrado a la extensión de su reino, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, piedra angular del edificio, ilumine con el anuncio evangélico a los pueblos que aún desconocen la buena nueva de la resurrección, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, estrella luciente de la mañana, seque las lágrimas de los que lloran y aleje del dolor las penas de los que sufren, *roguemos al Señor.*

Para que Cristo, testigo fidedigno y veraz, nos conceda ser, con nuestra alegría evangélica, sal y luz para los hombres que desconocen la victoria de la resurrección, roguemos al Señor.

Señor Dios, Padre todopoderoso, que te has revelado en Cristo como maestro y redentor, escucha las oraciones de tu Iglesia y haz que, acercándonos a él, la piedra angular desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante ti, seamos edificados, también nosotros, como templo del Espíritu y sacerdocio sagrado. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 15, 1. 5

Yo soy la vid verdadera y ustedes los sarmientos, dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes darán fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentado con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que, acompañados de la Virgen María, permanezcan unidos a Cristo, como el sarmiento a la vid, y sean alimentados, cuidados y fortalecidos, para que den fruto abundante, para que la misericordia de Dios, que ha sido derramada en la Cruz, sea conducida hacia ellos, y por ellos al mundo entero.

(Espada de Dos Filos II, n. 75 B)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes



Jn 15, 1-8

LUNES 29

Blanco

Memoria de Santa Catalina de Siena, virgen y Doctora de la Iglesia

Su vida estuvo repartida entre la contemplación de Jesús crucificado y el servicio de la Iglesia, desgarrada por facciones. Plenamente imbuida en el espíritu de santo Domingo, encontró en el amor a Dios todas las energías necesarias para hacer regresar al Papa de Aviñón a Roma, y para hacer comprender a los pecadores lo que significa el llamamiento de la sangre redentora (1347-1380).

VIVIR EL EVANGELIO (Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes)

Hech 14, 5-18; Sal 113B; Jn 14, 21-26

ANTÍFONA DE ENTRADA

Esta virgen sabia y prudente salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que hiciste arder en amor divino a santa Catalina de Siena, al contemplar la pasión de tu Hijo y al servir a tu Iglesia, concede, por su intercesión, que tu pueblo, asociado al misterio de Cristo, se alegre siempre en la manifestación de su gloria. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les predicamos el Evangelio para que dejando los falsos dioses, se conviertan al Dios vivo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 14, 5-18

En aquellos días, los paganos y los judíos de Iconio, apoyados por las autoridades, comenzaron a agitarse con la intención de maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé. Pero ellos se dieron cuenta de la situación y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y predicaron el Evangelio en toda la región.

Había en Listra un hombre tullido de los pies desde su nacimiento que se pasaba la vida sentado y nunca había podido andar. El tullido escuchaba el discurso de Pablo, y éste, mirándolo fijamente, advirtió que aquel hombre tenía fe suficiente como para ser curado, y le ordenó en voz alta: “Levántate y ponte derecho sobre tus pies”. De un salto el hombre se puso en pie y comenzó a caminar. Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, empezaron a gritar en la lengua de Licaonia: “¡Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos!”. Decían que Bernabé era el dios Júpiter y Pablo el dios Mercurio, porque éste era el que hablaba.

El sacerdote del templo de Júpiter, situado a la entrada de la ciudad, llevó a las puertas unos toros adornados con guirnaldas, y junto con la muchedumbre, quería ofrecerles un sacrificio. Al darse cuenta de todo esto, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron las vestiduras e irrumpieron por entre la multitud, gritando:

“Ciudadanos, ¿por qué hacen semejante cosa? Nosotros somos hombres mortales, lo mismo que ustedes. Les predicamos el Evangelio que los hará dejar los falsos dioses y convertirse al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto contienen. En épocas pasadas, Dios dejó que cada pueblo siguiera su camino, aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandando la lluvia y la cosecha a su tiempo, dándoles así comida y alegría en abundancia”. Y diciendo estas palabras, consiguieron impedir, a duras penas, que la multitud les ofreciera un sacrificio.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 113 B, 1-2. 3-4.15-16.

R/. Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Aleluya.

No por nosotros, Señor, no por nosotros, sino por ti mismo, manifiesta tu grandeza, porque eres fiel y bondadoso. Que no nos pregunten los paganos: “¿Dónde está el Dios de Israel?”. **R/.**

Nuestro Dios está en el cielo y él ha hecho todo lo que quiso. En cambio, los ídolos de los paganos son oro y plata, son dioses hechos por artesanos. **R/.**

Que los llene de bendiciones el Señor, que hizo el cielo y la tierra. El Señor se ha reservado para sí el cielo y a los hombres les ha entregado la tierra. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 26

R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho, dice el Señor. **R/.**

EVANGELIO

El Espíritu Santo, que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 14, 21-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él”.

Entonces le dijo Judas (no el Iscariote): “Señor, ¿por qué razón a nosotros sí te nos vas a manifestar y al mundo no?”. Le respondió Jesús: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 14, 21-26)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. En este mandamiento se resumen todos los mandamientos de la Ley de Dios. Pero Jesús nos dio un mandamiento nuevo: que nos amemos los unos a los otros como Él nos amó. Y nos dio un corazón como el suyo para que podamos hacer todo por amor de Dios.

El que ama a Dios lo demuestra cumpliendo sus mandamientos, escuchando su Palabra, y viviendo el Evangelio poniéndola en práctica, aplicando la sabiduría divina a su propia vida, porque la Palabra está viva.

La Palabra es el Verbo encarnado, fruto bendito del vientre inmaculado de la mujer que Dios eligió para manifestar su amor por la humanidad, por obra del Espíritu Santo, que Dios derrama sobre los que lo aman.

Esfuézate tú por cumplir los mandamientos del Señor. Práctica su Palabra, aplicándola en tu vida. Vive el Evangelio invocando al Espíritu Santo, para que te enseñe y te recuerde todas las cosas, y te dé la sabiduría para imitar a Cristo y hacer sus obras.

Muéstrale al Señor tu Dios que lo amas con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, obedeciéndolo, escuchando su palabra y haciendo lo que Él te diga.

Abre tu corazón, examina tu conciencia y descubre si tienes paz, la paz que Dios le da a los que lo aman y lo obedecen. Entonces sabrás si Dios ha hecho morada en ti, o si estás rechazando su gracia con tu mal comportamiento. Rectifica, pide perdón, convierte tu corazón, cumple los mandamientos del Señor, y deja con docilidad que llene de su amor y de su paz tu corazón».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de salvación que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina, para que, instruidos por sus enseñanzas, podamos darte gracias con mayor fervor a ti, único Dios verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de santas vírgenes y santos religiosos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 1 Jn 1. 7

Si caminamos en la luz, como Dios es luz, estamos unidos unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la vida eterna a quienes has alimentado en esta mesa celestial, la cual sostuvo la vida temporal de santa Catalina. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que el Espíritu Santo se derrame en ellos y, a través de su vida ministerial, busquen a Cristo, encuentren a Cristo, amen a Cristo.

(Espada de Dos Filos II, n. 76)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes 

Jn 14, 21-26

MARTES 30

Blanco

Martes V de Pascua

O bien:

San Pío V, papa

PAPAS SANTOS

Oremos por todos los sacerdotes, pidiendo en su fiesta la intercesión de SAN PÍO V Papa

Nació en 1504 en Bosco y tomó el hábito de Santo Domingo a los 14 años. En 1556 fue elegido obispo de Nepi y Sutri y al año siguiente, fue nombrado, Inquisidor General y Cardenal. Desde el primer momento de su Pontificado (1565) puso de manifiesto que estaba decidido aplicar no solo la letra sino también el espíritu del Concilio de Trento. Se publicó el nuevo Breviario y el Catecismo. Su oración era fervorosa. Frecuentemente visitaba a los hospitales y asistía personalmente a los enfermos. Tuvo que enfrentar la difusión del protestantismo y las invasiones de los turcos, frente a lo cual trabajó incansablemente. Murió el 1 de mayo de 1572.



www.lacompañiademaria.com La Compañía de María Madre de los Sacerdotes 30 de abril

Del Común de pastores: para un papa.

[EL TESORO DE LA PAZ \(Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de María\) La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes](#)

[LA PAZ QUE VIENE DE DIOS \(Reflexión desde el Corazón de María. La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes\)](#)

Hech 14, 19-28; Sal 144; Jn 14, 27-31

ANTÍFONA DE ENTRADA Apoc 19, 5; 12, 10

Alaben a nuestro Dios todos cuantos lo temen, pequeños y grandes, porque ha llegado ya la salvación, el poder y el reinado de su Cristo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Martes V de Pascua

Dios nuestro, que por la resurrección de tu Hijo nos rescatas para la vida eterna, concede a tu pueblo perseverar en la fe y la esperanza, para que no dudemos que se han de cumplir las promesas que tú hiciste y nos has dado a conocer. Por nuestro Señor Jesucristo...

San Pío V

Dios nuestro, que en tu providencia elegiste al Papa san Pío quinto para defender en tu Iglesia la fe y para darte culto dignamente, concédenos, por su intercesión, que podamos participar en tus santos misterios con fe viva y una caridad operante. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Contaban a la comunidad cristiana lo que había hecho Dios por medio de ellos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 14, 19-28

En aquellos días, llegaron a Listra, procedentes de Antioquía y de Iconio, unos judíos, que se ganaron a la multitud y apedrearon a Pablo; lo dieron por muerto y lo arrastraron fuera de la ciudad. Cuando lo rodearon los discípulos, Pablo se levantó y regresó a la ciudad. Pero al día siguiente, salió con Bernabé hacia Derbe.

Después de predicar el Evangelio y de hacer muchos discípulos en aquella ciudad, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe. Ahí se quedaron bastante tiempo con los discípulos.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144, 10-11.12-13ab. 21.

R/. Bendigamos al Señor eternamente. Aleluya.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. ***R/.***

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, para todas las generaciones. ***R/.***

Que mis labios alaben al Señor, que todos los seres lo bendigan ahora y para siempre. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 24, 46.26

R/. Aleluya, aleluya.

Cristo tenía que morir y resucitar de entre los muertos, para entrar así en su gloria. ***R/.***

EVANGELIO

Les doy mi paz.

+ Del santo Evangelio según san Juan: 14, 27-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.

Ya no hablaré muchas cosas con ustedes, porque se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo sepa que amo al Padre y que cumplo exactamente lo que el Padre me ha mandado”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGONES (Reflexión del Santo Evangelio según san Juan 14, 27-31)

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

«La paz del corazón es un tesoro que todos los hombres anhelan, desean, buscan, valoran, pero no todos la encuentran. La paz interior no es la paz como la da el mundo, sino la paz de Cristo. Y la recibe el que ama a Dios, perseverando en la oración, haciendo la voluntad de Dios.

El que ama a Dios cumple sus mandamientos, y recibe al Espíritu Santo que Dios da a los que lo aman y lo obedecen. El que vive en presencia del Espíritu Santo, y es dócil a sus mociones, tiene paz interior, que es preservada a pesar de los problemas, de las tribulaciones, de las circunstancias adversas, de las guerras. Es la paz de quien tiene tranquila la conciencia, porque permanece en el buen camino, y tiene la seguridad de que, a pesar de que el mundo esté en su contra, Dios todopoderoso está a su favor. Tiene su gracia y eso le basta.

No pierdas la paz. Defiende tu tesoro. No permitas que tu paz sea robada. Examina tu conciencia cada día. Escudriña en tu corazón, para que descubras si tus intenciones son justas y rectas. Y si encuentras una falta en ellas, rectifica, pide perdón, pide un buen consejo, corrígete, renuncia a tus caprichos y haz en todo la voluntad de Dios, para que conserves la paz.

No tengas miedo, no te acobardes. Abre las puertas de tu corazón a Cristo, que te dice: “mi paz te dejo, mi paz te doy”. Pídele que entre, lo tome y lo entregue en las manos de su Madre, María Reina de la paz, para que seas todo suyo. Confíale tu tesoro, y Ella lo cuidará, lo protegerá y lo conservará para ti. Contagia esa paz. Llévala a los demás, y vivirás en paz».

[\(Suscripción para recibir estos comentarios diariamente, en texto y audio, por WhatsApp\)](#)

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Martes V de Pascua

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Pío V

Recibe, Señor, este sacrificio que, para tu gloria, tu pueblo ofrece en honor de san Pío V, y concédenos alcanzar la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rom 6, 8

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluya.

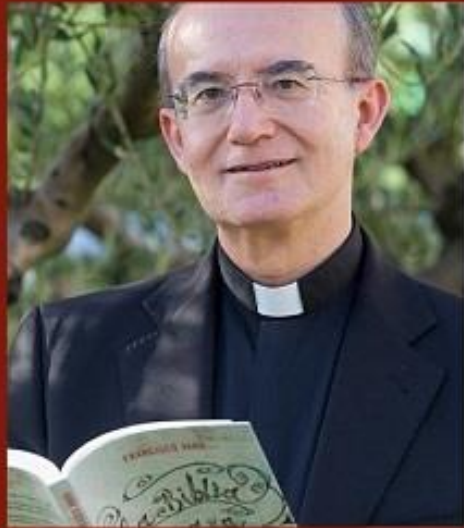
ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Martes V de Pascua

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Pío V

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido fortalezcan en nosotros el fuego de la caridad que encendió con ímpetu a Pío V y lo llevó a entregarse siempre por tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Intención especial del día

Oremos por todos los sacerdotes, para que procuren su propia formación, frecuenten a Jesús en la oración, y pongan en práctica su Palabra, para que reciban su paz y la den al mundo, no como la da el mundo, sino con el amor de Dios.


(Espada de Dos Filos II, n. 77)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes

Jn 14, 27-31a

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

NUESTRAS REDES SOCIALES

 +52 1 81 1600 7552

 lacompaniademaria01@gmail.com

 espada.de.dos.filos12@gmail.com

 www.lacompaniademaria.com

 La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



YouTube



Espada de Dos Filos

**LA COMPAÑÍA DE MARÍA EN LA PAGINA WEB DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA**

**MINISTROS DE LA MISERICORDIA
EN LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA**

7 de abril

REFLEXIÓN SACERDOTAL

«Tomó un pan y lo bendijo, y dando gracias a Dios lo partió y se lo dio».

Parecía pan, pero era carne del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

«Y tomó una copa con vino, y dando gracias lo bendijo y se lo dio».

Parecía vino, pero era la sangre del Hijo de Dios.

Esta es la misericordia del Señor.

Es su carne y su sangre derramada, para el perdón de los pecados.

Es alimento de vida y bebida de salvación.

Es el amor de Dios, derramado desde el corazón de Cristo en un mar de misericordia y de agua viva.

Es Dios mismo, que es don para el mundo.

Es la unidad en Cristo, de Dios y los hombres, en filiación divina.

Es gratitud infinita, que desborda los corazones de gracia.

Es presencia viva de Dios en las manos de los sacerdotes, para vivir en los corazones de los hombres.

Es cuerpo y sangre, es alma y divinidad de Cristo, que es Dios hecho hombre.

Es perdón de los pecados, para la reconciliación de los hombres con Dios.

Es la verdad y el testimonio del amor de Dios a los hombres, que amó tanto al mundo, que le dio a su único hijo, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna.

El que cree en Él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en que Jesucristo es el único hijo de Dios.

Recuerda y encomiéndate en este día a San Juan Pablo II, quien amó y suplicó en su vida, y a la hora de su muerte, la misericordia infinita de Dios, para que el mundo crea que Dios es rico en misericordia, y para que la Iglesia dé testimonio de la misericordia de Dios, que ha sido revelada en Cristo, para que pongas tu fe por obra, para que, por la misericordia, recibas la gracia de Dios, para que no tengas miedo de abrir las puertas a Cristo, para que lo recibas y cenes con Él, y Él contigo.

Recuerda también, y encomiéndate, a Santa Faustina, que habló de misericordia para los sacerdotes, para que sean convertidos y renovados en el amor, para vivir su sacerdocio en virtud y santidad a imagen de Cristo, para llevar la misericordia de Dios al mundo entero; para la salvación, que Cristo, por la misericordia que Dios, ha traído al mundo, con su vida, su pasión, su muerte y su resurrección, para que lleves al mundo el testimonio de la verdad, la fe, la esperanza y el amor de Dios.

Cristo te ha elegido y te ha enviado a proclamar el Evangelio y a dar testimonio de lo que has visto y has oído, para llevar su misericordia al mundo.

Pero no te ha enviado solo, te ha dado su tesoro más amado: la compañía de su Madre, la compañía de María.

+++

«En mi infinita misericordia les he dado a mi Madre, que es madre de gracia y de misericordia, que en el acto más grande de amor a Dios acoge a todos sus hijos, para amar a Dios en el Hijo, a través de sus hijos, y llevarles su auxilio de Madre, haciendo llegar mi misericordia a todos sus hijos. Reúnanse con ella, para que reciban los dones y las gracias de mi Divina Misericordia, porque el Espíritu Santo está con ella».

(Tomado de “Espada de Dos Filos”, Tomo II, n. 54)

Reflexiones para sacerdotes: espada.de.dos.filos12@gmail.com

“La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes”:

www.lacompañiademaria.com - lacompaniademaria01@gmail.com

[\(VOLVER\)](#)

¡MÍRAME, SEÑOR!

Oración para sacerdotes

«Cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: ‘No somos más que siervos; solo hemos hecho lo que teníamos que hacer’» (Lc 17, 10)

Señor Jesús: yo soy solo un siervo inútil, que hace lo que tiene que hacer.

¡Ayúdame!, dame la fuerza, dame la fe para que pueda cumplir tu voluntad perseverando en fidelidad hasta la muerte.

Acéptame, Señor, como soy, y convierte mi corazón.

Dame un corazón como el tuyo.

Renueva mi alma.

Renueva el don de mi vocación, porque, aunque sé que soy sacerdote para siempre, deseo ser un sacerdote santo, un siervo fiel en este mundo, que te glorifique en la eternidad.

¡Mírame!

Fortalece mi espíritu.

Tómame.

Haz conmigo lo que quieras.

Yo estoy dispuesto a ser instrumento de tu victoria y de tu gloria, para restablecer en el mundo el don de la fe.

¡Mírame, Señor!

Yo soy tan solo un indigno siervo tuyo, totalmente entregado a ti, para ser configurado plenamente contigo, y que tú puedas decirle al mundo, a través de mi voz y de mis obras: YO SOY.

¡Mírame, Señor!

Renueva en mí el don que me diste cuando me impusiste las manos, y envíame a mí. Pero antes, perdóname y convierte mi corazón, para que pueda servirte como mereces, mi Señor.

(VOLVER)

+++

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 61 JORNADA
MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su

plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10, 2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (Rm 5, 5), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (Rm 8, 24). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡itengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, ni hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

[\(VOLVER\)](#)
